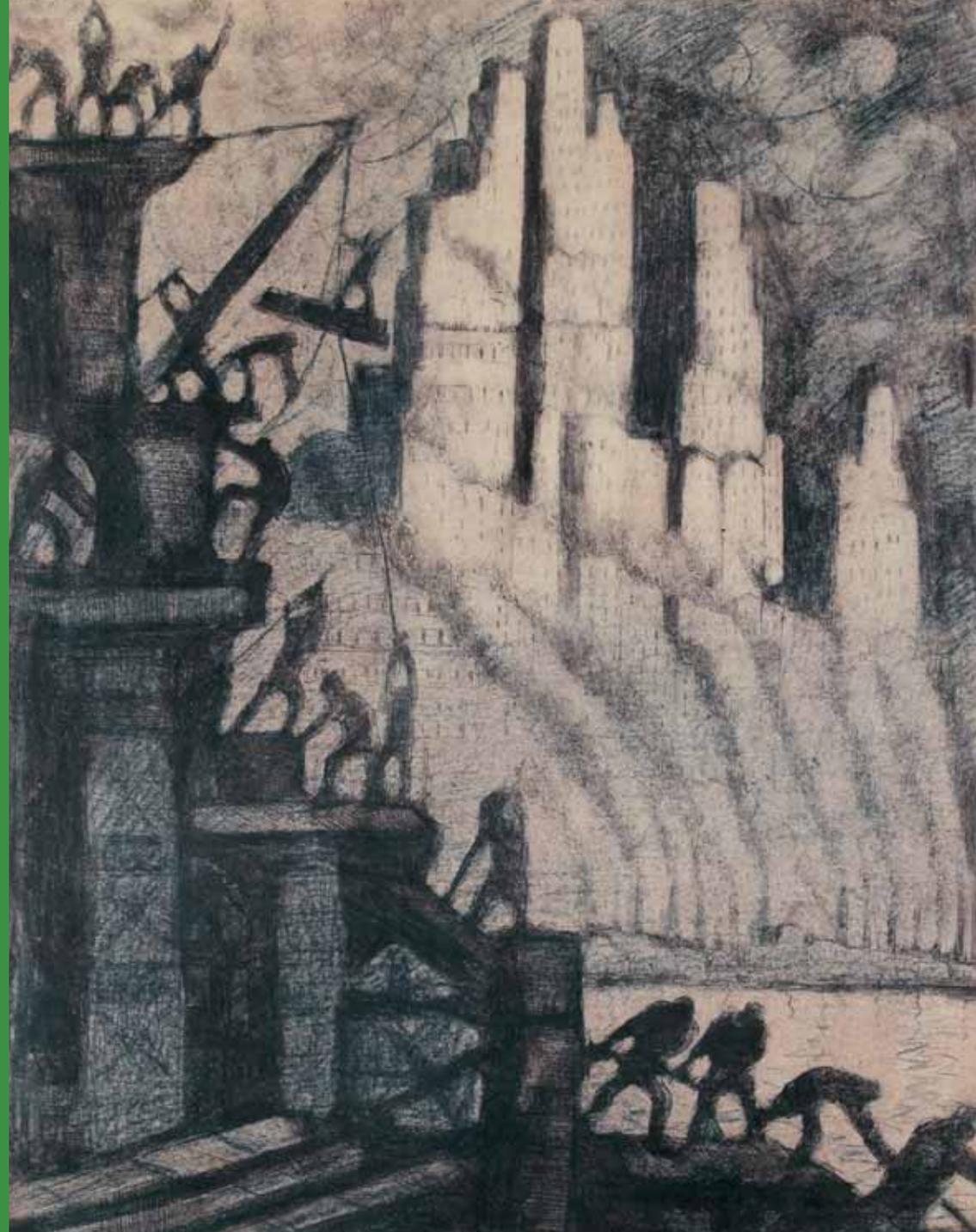


LA BOCA SEGÚN QUINQUELA EL COLOR COMO MARCA Y UN BARRIO COMO OBRA



GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Ministerio de Educación
Lic. Esteban Bullrich

**Subsecretaría de Gestión Económica y
Administración de Recursos**
Dr. Mario Terzano

**Subsecretaría de Inclusión Escolar
y Coordinación Pedagógica**
Prof. Ana María Ravaglia

**MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
"BENITO QUINQUELA MARTÍN"**

Directora
Lic. María Sábato

**FUNDACIÓN OSDE
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN**

Presidente
Tomás Sánchez de Bustamante

Secretario
Omar Bagnoli

Prosecretario
Héctor Pérez

Tesorero
Carlos Fernández

Protesorero
Aldo Dalchiele

Vocales
Gustavo Aguirre
Liliana Cattáneo
Horacio Dillon
Luis Fontana
Daniel Eduardo Forte
Julio Olmedo
Jorge Saumell
Ciro Scotti

**EXPOSICIÓN
Y CATÁLOGO**

Curador
Víctor G. Fernández

Asistencia
Sabrina Díaz
Gabriela Vicente Irrazábal

Textos
Graciela Di María
Víctor G. Fernández
Eduardo Leonardis
Diego Ruiz

Corrección de textos
Violeta Mazer

Edición de catálogo
Betina Carbonari

Diseño Gráfico
Oscar Rodríguez
Gerencia de Prensa, Publicidad
e Imagen Corporativa - OSDE

Impresión
NF Gráfica SRL

AGRADECIMIENTOS

El Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín" y la Fundación OSDE agradecen la colaboración de coleccionistas e instituciones que facilitaron las obras y documentos que han hecho posible esta muestra:

Carlos Braun, Stella Maris Distilo, Daniel Maman, Ricardo López, Francisco y Gabriel Traba, Archivo General de la Nación

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Archivo General de la Nación, Dpto. de Documentos Fotográficos: págs. 13, 24, 38 y 46.

Archivo personal de Benito Quinquela Martín: págs. 25, 34, 47 arriba, 58, 62 y 63.

Archivo Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín": págs. 30, 35, 42, 43, 55, 65, 67 y 69.

Gustavo Barugel: tapa y págs. 26, 27, 28, 29, 31, 33, 44, 45, 54, 56, 57, 61, 66, 68, 70 y 71.

Del 12 de noviembre de 2011 al 4 de marzo de 2012
Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"

LA BOCA SEGÚN QUINQUELA

EL COLOR COMO MARCA Y UN BARRIO COMO OBRA

La Boca según Quinquela : el color como marca y un barrio como obra / Víctor Fernández ...
[et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación OSDE, 2011.
80 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9358-61-0

1. Arte. I. Fernández, Víctor
CDD 708

Fundación OSDE
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Septiembre 2011

Todos los derechos reservados
© Fundación OSDE, 2011
Leandro N. Alem 1067, Piso 9 (C1001AAF)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina.

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o parcial sin la previa autorización por escrito de Fundación OSDE.

ISBN 978-987-9358-61-0
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en la Argentina.

 Buenos Aires Ciudad


Benito Quinquela Martín
MUSEO DE BELLAS ARTES DE ARTISTAS ARGENTINOS

 FUNDACION
OSDE

Benito Quinquela Martín nace en 1890. Nadie, sin embargo, puede aseverar con certeza si su día de nacimiento ocurrió un 1 de marzo, como lo confirmaron las monjas y médicos del orfanato donde había sido abandonado en el entorno de la ex Casa Cuna, el día 21 de ese mes. El niño fue dejado, envuelto en finas ropas, acompañado por un mensaje, un pañuelo cortado en triángulo donde decía: "este niño ha sido bautizado con el nombre de Benito Juan Martín". El triángulo ausente, sería tal vez un mensaje de futuros reencuentros... Si fue esa la intención, jamás sucedió. Durante los siete años de pupilaje fue un niño dócil, positivo, obediente... Este carácter natural, favoreció un continuo camino hacia metas superadoras que pudo concretar con creces, hasta el final de su vida.

A los 7 años es adoptado por un matrimonio, sumamente humilde de La Boca, quienes formarán una familia que compartirán a lo largo de la vida las satisfacciones o inclemencias de los años. La madre, Justina Molina, entrerriana, fuerte, introversa, descendiente de indígenas, con carácter, pero dulce a la vez, y el padre don Manuel Chinchella, hosco, trabajador, quien no comprendió durante años la vocación de su hijo.

El Barrio de La Boca, barrio de inmigrantes, de trabajadores, tenía un acen-

drado comportamiento solidario. Son obreros, muchos de ellos analfabetos, pero con una gran capacidad para formar fuertes tejidos sociales, de ayuda, solidarios. Saben que ese es el único camino para alcanzar sus metas y objetivos: progreso económico, mejor vida para ellos y sus hijos. Progreso y educación iban de la mano. Constituían además la justificación de su partida a nuevas tierras, dejando sus familias, su cultura, su medio.

Benito, entonces, crece al abrigo de estos conceptos.

Desde niño supo que tenía un don, el de poder expresarse a través del dibujo. Los tiempos eran difíciles, por lo tanto, su herramienta eran las carbonillas que se escapaban de las bolsas cuando hacía el reparto del carbón... Sin embargo, en el Barrio de La Boca, constituye y construye su identidad, al igual que su entorno, de la gente que lo rodea; comprende que el único medio para alcanzar sus metas son el esfuerzo, el estudio, la tenacidad, y una coherencia moral que no lo abandonará nunca.

La suerte apareció a los pocos años, en plena juventud, a través de un encuentro fortuito con el pintor Pío Collivadino, gran artista, perteneciente a la Academia, y más tarde se uniría su secretario, Eduardo Taladrid. A partir de estos hechos, su vida cambia radicalmente, y cuando los vientos de la crítica se ensañan en Buenos Aires (crítica que sigue empeñada en una suerte de desvalorización, cuando ya la sociedad toda lo ha convalidado), lejos de amilanarse, toma otros atajos. Viaja a Europa durante diez años. Expone en espacios consagrados; se reúne y conoce personalidades del mundo intelectual y empresarial, quienes compran sus obras, ofrecen cargos y comparten tertulias. Este nuevo giro de su vida no modifica esa construcción, esa producción de sentido, que está germinando y desarrollando en su espíritu. Sí pinta su mundo, el mundo del trabajo, el mundo de la gente, de su espacio, de su entorno, de su niñez; su vida, sus costumbres, sus creencias, y estas creaciones lo llevarán a otra construcción que lo consagra.

Ahora su fortuna, sus relaciones, su clara inteligencia, permiten un proyecto que cambiará la mirada de su barrio, y una identidad que enorgullece y fortalece. Funda, así, un gran complejo que le lleva más de 20 años: una Escuela con auditorio, cine y murales en las aulas; un Jardín Maternal, al cuidado de los bebés en ausencia de sus trabajadoras madres; un Jardín de Infantes, previendo un ingreso fortalecedor para escuela primaria; un Museo, con un extraordinario patrimonio que fue acumulando a través de

los años; no podía faltar un Teatro, para completar el conjunto cultural que formaría a jóvenes inteligentes, imaginativos, posibilitados para la lucha en la vida. ¡Qué maravillosa completud, que generosidad inteligente!

Hoy, Benito Quinquela Martín es, sin lugar a dudas, el pintor más popular argentino y sus obras gozan de un gran prestigio.

Con el proyecto “Grandes Maestros de La Boca” –que fuera inaugurado a través de la obra del maestro Alfredo Lázzari– el Museo, desde hace unos años, exhibe en cada temporada la vida y obra de los grandes pintores y da cuenta de una particular mirada del mundo de quienes, por otra parte, conforman un núcleo fundamental del Arte Argentino. En el marco de ese proyecto hoy miramos a Quinquela Martín, en esta exposición *La Boca, según Quinquela*.

Víctor Fernández propone un recorrido, a través de sus pinturas, de la vinculación con su tiempo, su contexto, su libertad nunca supeditada a extorsiones. Las pinturas, los grabados, van acompañados por obra de amigos artistas, confidentes, consejeros. Núcleos temáticos muestran claramente el paso y las transformaciones del barrio, como consecuencia de la clara interpretación que de él emanaba. Y completa este panorama un importante material perteneciente al archivo del Museo.

Finalmente, consideramos esta muestra un homenaje merecido, al pintor, a la extraordinaria obra en favor de la cultura, de su pueblo, devolviendo con humildad lo que finalmente la vida le había dado.

El Museo agradece profundamente la generosidad de la Fundación OSDE, a través de Tomás Sánchez de Bustamante, a Omar Bagnoli, a los demás integrantes de la misma y por supuesto al equipo del Espacio de Arte que dirige María Teresa Constantin.

Contar con el apoyo de ellos fue y es imprescindible y creo, con alegría, que estos años de tarea conjunta muestran cuán importante es el intercambio intelectual sincero y solidario.

María Sábato

Directora

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”

Aires, 28 de Abril de 1968

ARTE

Quinquela Martín:

“LA BOCA

ES UN

INVENTO

MIO...”

Por María Growel

JOVEN A LOS 78, Quinquela confiesa que descansa pintando. A lo largo de 50 años de labor ininterrumpida, sus “ocios” han enriquecido al país con más de 3.000 telas y murales.



LA BOCA, SEGÚN QUINQUELA

“... La Boca es un invento mío”,¹ declaró Quinquela Martín en 1968, en una nota en la que agregaría “... de Quinquela ya se ha dicho todo”. Y, en efecto, mucho se ha exhibido, dicho y publicado sobre uno de nuestros artistas más populares. Pero lejos de agotarse las posibilidades, cada época pareciera tener mucho para descubrir en su obra y vida. Emblema mediante el cual la comunidad de un barrio se proyectó hacia el país y el mundo, la figura de Quinquela sintetiza el universo simbólico de su entorno, y esta tan conocida simbiosis entre el artista y La Boca es el motivo de la exposición homenaje que ahora presentamos.

Cada obra de arte es un territorio donde confluyen innumerables sentidos que le confieren “espesor” y trascendencia; y enfatizando esa suerte de hipertextualidad inherente a las producciones artísticas, la exposición relacionará una apreciable cantidad de material inédito de archivo, con dibujos, grabados y pinturas del maestro boquense, procurando de este modo adentrarnos en los procesos, estrategias y elecciones que convirtieron a este artista en síntesis de su contexto.

¹ Growel, María. “Quinquela Martín: ‘La Boca es un invento mío’”. Entrevista al artista en *Esquiú*, Buenos Aires, 28 de abril de 1968. (ver pág. anterior)

Esto pasó:

por José María Taggino

Viernes 5 de diciembre de 1969 LA PRENSA Sección Tercera Página

"El valor de una firma"



TAGGINO, JOSÉ MARÍA

"El valor de una firma", La Prensa, 5 de diciembre de 1969.

Los itinerarios de un hombre que, como pocos, supo interpretar su época, se ubicaron en el exacto cruce entre tradición e innovación, ya que si algo caracterizó las originales iniciativas a partir de las cuales Quinquela "inventó" a La Boca es que surgieron de símbolos, costumbres y tradiciones que ya formaban parte de lo más profundo de la memoria colectiva del barrio.

La muestra se estructura conforme a núcleos temáticos que darán cuenta del hombre y el barrio, ambos involucrados en un singular proceso de construcción identitaria. Serán abordados aspectos distintivos de la sociedad boquense que fueron reinterpretados e institucionalizados por Quinquela, tales como la tradición solidaria, la relación con el trabajo y las reivindicaciones sociales, y el profundo apego a la vida bohemia. Nos detendremos también en las "intervenciones" del artista en el paisaje de La Boca, cuando a semejanza de una puesta en abismo de espejos enfrentados, un arrabal de Buenos Aires y "su" pintor comenzaron a formar un todo indiscernible.

Los textos de Graciela Di María, Eduardo Leonardis y Diego Ruiz se articulan en torno a los núcleos temáticos mencionados, ofreciendo miradas diversas sobre la obra de un hombre que supo buscar, conquistar y proyectar identidad, vinculando indisolublemente en ese proceso sus pulsiones individuales, los anhelos de su comunidad y buena parte de las tensiones que desde el fondo de la historia configuran nuestra cultura.

CUESTIONES DE IDENTIDAD

Benito Juan Martín, Chinchella Martín y Benito Quinquela Martín

Desde las más antiguas tradiciones, nombrar completa el acto divino de crear; de este modo la toma de un nombre constituye el rito necesario para el pleno ingreso a una comunidad. Paradójicamente, el artista argentino cuyo nombre es una marca registrada, tuvo la incertidumbre como explicación de su origen. La identidad fue su gran interrogante desde que fue abandonado (a unas tres semanas de su nacimiento) en la Casa de Niños Expósitos, el 21 de marzo de 1890, junto a un papel que escuetamente daba cuenta de un nombre: Benito Juan Martín. Recién luego de siete años, el nombre se completaría con el apellido de su familia adoptiva, Chinchella, y encontraría en el barrio de La Boca su lugar en el mundo. En este barrio se relacionó con un particular ambiente cultural; así en 1907 se inscribía en los cursos de dibujo y pintura que Alfredo Lázzari dictaba en el conservatorio *Pezzini Stiattessi* de la "Unión de La Boca", de esta época inicial datan los dibujos *Ídolo egiziano* y *Giuseppe Garibaldi*, que ahora se exhiben por primera vez.

La alternancia entre el trabajo como carbonero y la pintura dio origen a la pintoresca figura que, bajo el título "El carbonero", destacará la revista *Fray Mocho*, en abril de 1916, y que promoverá en Chinchella algunas reflexiones:

Ya no era yo solamente el carbonero a secas. Ahora era 'El Carbonero' entre comillas, como se había publicado en 'Fray Mocho'. Y aquellas comillas me daban otra personalidad. Querían decir que yo era un carbonero distinto de los demás carboneros [...]²

En 1919, luego de sus primeras exposiciones exitosas en Witcomb y los salones del Jockey Club, y presintiendo su consagración definitiva, Benito Chinchella decidirá cambiar su nombre. En adelante será Benito Quinquela Martín. Ha decidido que jugará en la vida con sus propias reglas y así intentará "ser alguien". Pero antes ha cumplido el iniciático rito de darse a sí mismo "un nombre".

² Muñoz, Andrés. *Vida de Quinquela Martín*. Buenos Aires, edición del autor, 1961. Pág. 53.

Habiendo encontrado su lugar en La Boca y su destino en la pintura, Quinquela se afianza en sus convicciones y, a partir de 1920, emprende una misión en la que empeñará una década. Recorrerá el mundo, pero –a diferencia de muchos de sus contemporáneos– no viajará para formarse sino para mostrar su obra (es decir, su aldea) en el exterior. Someterá a una prueba de fuego la identidad conquistada, y con ello su propia razón de ser. Sucesivas páginas novelescas iban a distinguir el derrotero de Quinquela en el exterior; por ejemplo, el cheque en blanco que Benito Mussolini le ofreció interesado en la obra *Crepúsculo en un astillero de La Boca*, oferta declinada por Quinquela “por razones patrióticas”.

En sus sucesivos regresos a Buenos Aires, luego de cada exposición, multitudes de amigos y vecinos aclamaban en el puerto a quien iba convirtiéndose en el espejo de sus mejores sueños hecho realidad. Y hasta el entonces presidente Alvear y su esposa Regina Pacini asistieron al banquete que La Boca ofreció a Quinquela en el salón de “La Verdi” a su regreso de Nueva York. El mismo Alvear le obsequió al príncipe de Gales (en su visita a la Argentina) *El puente de La Boca*, una de las obras cumbres en la producción del artista que ocupó primeras planas en varios medios ingleses en ocasión de su exposición de 1930 en Londres, y que hoy exhibimos.

A partir de 1930, y después de sus exitosas exposiciones por el mundo, Quinquela comenzaría su serie de grandes donaciones al barrio. Al ofrendar a La Boca un Museo de Bellas Artes propio, lo hizo con la estricta condición de mantenerlo para siempre dentro de un carácter “argentino, tradicional, y figurativo”. Institucionalizaba así su ideario estético, alineado con una suerte de “causa nacional”, que asociaba con la tradición figurativa de la que se sentía protagonista. De este modo, afirmaba una identidad que se había convertido en bandera de un barrio, y que luego se propondría como paradigma cultural de una nación:

Mi obra tiene un sentido argentino. Pintar cosas nuestras [...] Yo tengo un punto de vista completamente argentino. Y, no el orgullo, sino el placer de que mis cuadros en todas partes del mundo son argentinos.³

³ Brignac, Michel. “Reportajes existenciales. Benito Quinquela Martín”, en *Vosotras*, Buenos Aires, mayo 1962.

⁴ Muñoz, Andrés. Ob. cit. Pág. 180.

CUANDO EL ARTE SE HIZO BARRIO

Si en sus inicios como pintor las obras de Chinchella se parecían a La Boca, iba a llegar el momento en que el barrio se parecería a su artista. En sus grandes obras se mezclan registros objetivos con La Boca de sus recuerdos y con la que imaginaba en el porvenir. Pasado, presente y futuro confluyen en una suerte de “percepción total” del barrio, y el propio artista daría cuenta de estas licencias:

No sé si la Vuelta de Rocha que tengo frente a mi estudio se parecerá algún día, exactamente, a la Vuelta de Rocha que yo pinté [...]⁴

Pero Quinquela iría más lejos: no sólo iba a modelar el barrio en sus pinturas, sino que en un proceso expansivo, y con el color como principal herramienta, sus obras comenzarían a “extenderse” hacia las calles, en lo que hoy llamaríamos “intervenciones urbanas”. Haciendo suya y multiplicando una tradición que se remontaba a los orígenes del barrio, alentó la profusión de casas multicolores, donando material o interviniendo per-



ANÓNIMO

Huelga general. Asamblea de Estibadores en el local *José Verdi*, enero de 1904.



ANÓNIMO
Instituto Odontológico Infantil, ca. 1960.

sonalmente en la elección de los colores si era requerido. Arribaría así a una de sus grandes creaciones: la calle "Caminito", resultado del impulso del artista y un grupo de vecinos, encabezados por Arturo Cárrega, que convirtieron un paso abandonado del ferrocarril en un museo al aire libre enmarcado por las típicas casas coloridas. Animado por el suceso obtenido con la creación de "Caminito", Quinquela soñaba con más:

El pueblo argentino es triste porque rinde un opresivo tributo a la falta de colores [...] Lo que hice en esta calle que se llama Caminito quisiera extenderlo a la barriada entera y, si fuera posible, a la ciudad y al país.⁵

Y aunque llegó a marcar su impronta mas allá de los límites del barrio pintando con vivos colores un trolebús que atravesaba Buenos Aires desde La Boca hacia el norte, un sueño quedaría trunco: el de colorear el asfalto de las calles boquenses...

LA OBRA DESPUÉS DE LA OBRA El arte de vivir en comunidad

La sociedad boquense, sus valores y tradiciones inspiraron no solamente las obras artísticas de Quinquela, sino también su vocación filantrópica. Las dificultades de un barrio proletario que sufría las consecuencias de un orden social injusto fueron testimoniadas en obras como el óleo *Incendio en La Boca* o en las aguafuertes *Inundación en La Boca* y *Una limosna*. Pero el artista no se iba a detener en una actitud testimonial... Se había impregnado desde niño en la tradición asociativa del barrio y había crecido en un entorno donde el afán de superación propiciaba la construcción de vínculos solidarios. Por ello, habiendo transformado en venturoso su propio destino, se propuso ayudar para que otros pudieran hacer lo mismo. Donando terrenos destinados a la construcción de establecimientos dedicados a educación, cultura y salud, replicó en el suburbio algunas de las instituciones del centro, creando en La Boca un centro propio, que fue y es polo de desarrollo social. Transformó las condiciones sociales del barrio, siguiendo las huellas de su historia. Así, una tradición sabiamente interpretada había sido el origen de una potente fuerza innovadora.

⁵ S/a. "La muerte vista color de rosa", en *Así*, Buenos Aires, agosto 1962. Pág. 11.

Los célebres carnavales, la bohemia artística que era parte del paisaje cotidiano y una “República” creada en 1907, que se burlaba de las instituciones oficiales, fueron algunas de las manifestaciones de un barrio propicio a cuestionar el orden establecido. En 1918, un manuscrito redactado por amigos boquenses de Benito Chinchella, invitando a una cena que celebraba el éxito de su exposición en *Witcomb*, se despachaba a gusto contra el mundo de los “cuerdos”:

En línea excepcional [sic] hemos conseguido que el director del manicomio esté en continua y directa comunicación telefónica con nosotros, para poder internar en el Open Door los malintencionados que se empeñan en ser cuerdos.⁶

Pocos años después, Quinquela estaba en el centro de una de las más importantes tertulias de Buenos Aires, “La Peña” del café Tortoní. Luego, al disolverse, sus actividades se trasladaron al taller del artista, quien institucionalizaría la bohemia, dando origen, en 1948, a la “Orden del Tornillo”. En términos muy similares a los de la nota anterior, de 1918, Quinquela y los cófrades del tornillo exaltaban las virtudes de la “locura”, frente al mundo de los “cuerdos”:

Para la gente esclava de las preocupaciones e intereses materiales, los hombres de espíritu viven en estado de locura. Y creen burlarse de nosotros al llamarnos locos. Los artistas hemos aceptado con buen humor esa calificación de locos [...] Caímos en la cuenta que también podíamos burlarnos nosotros de la vanidad en boga entre los cuerdos.⁷

La cofradía distinguía a las personas dotadas de un grado de locura capaz de fructificar en obras a favor del bien común. Artistas, científicos, investigadores, filósofos, vecinos notables... recibían como distinción un tornillo, símbolo del faltante en sus cabezas de “locos luminosos”. La ceremonia de entrega se hacía en tertulias presididas por un Quinquela carnavalescamente ataviado con un remedo de uniforme militar, tal como nos lo presenta el retrato realizado por Fidel Santamaría.

⁶ “Argentina- mis primeras exposiciones”, Archivo personal de Benito Quinquela Martín. Bibliorato Nº 50. Pág. 8.

⁷ Muñoz, Andrés. Ob. cit. Pág. 163.

Aquella comunidad solidaria y bohemia conocía también los sinsabores de pesados trabajos generalmente pagados con penurias económicas. No será casual, entonces, el protagonismo barrial en numerosas reivindicaciones laborales y sociales. Y Quinquela Martín estaría muy lejos de ser indiferente ante una realidad que en su juventud, trabajando en el puerto, había experimentado en carne propia. La sintética representación de los estibadores encorvados bajo el peso de su trabajo es un ícono en la producción de este artista, quien siempre pintaría el puerto como teatro de una intensa labor, donde se cifraban esperanzas de progreso en medio de no pocas injusticias. A tales cuestiones parece aludir la enorme boca que se dispone a devorar a los trabajadores en el óleo *Después de la explosión*, o la desmesurada maquinaria que en el aguafuerte *Engranaje en reparación* se cierne amenazante y reduce al mínimo la escala humana, evocando la célebre escena del film *Tiempos modernos*, cuando un operario queda apresado entre similares engranajes. Y una vez más, excediendo los límites de su obra artística, Quinquela alentará una superación en las condiciones de vida de su comunidad: impulsará la formación de trabajadores calificados con la creación de la Escuela de Artes Gráficas que hoy lleva su nombre, y en cuya ceremonia de colocación del primer ladrillo, el presidente Perón diría:

Guarden un recuerdo cariñoso para este hombre a quien nuestra tierra, tanto en las artes como en las obras filantrópicas, está ya debiéndole demasiado.⁸

Benito Juan Martín había llegado al mundo algún día de marzo de 1890, signado por la incertidumbre y el anonimato. El 28 de enero de 1977, Benito Quinquela Martín dejaba un legado que hoy es parte de nuestra memoria colectiva. Había construido su destino, y por derecho propio había conquistado un nombre. Interpretando como nadie la historia de su barrio amado, lo reinventó; hoy su huella sigue invitando a una construcción identitaria basada en un diálogo ecuánime y fluido entre “centros” y “arrabales”. Más o menos como aquel trolebús pintado de colores. Desde el arrabal al centro. Ida y vuelta.

Víctor G. Fernández

⁸ Copia facsimilar del “Discurso pronunciado por el Presidente de La Nación General Juan Domingo Perón, en el acto de colocación de la piedra fundamental del edificio para la escuela de artes gráficas para obreros”, 14 de marzo de 1947, en “La Escuela de Artes Gráficas”, Archivo personal de Benito Quinquela Martín. Bibliorato Nº 17 (2).

2 de septiembre 1948

VIDA NOVELESCA DE

Quinquela Martín



Su infancia,
sus luchas,
sus viajes y
sus obras

Un relato autobiográfico hecho
especialmente por el popular artista
de la Boca, para la revista

¡AQUÍ ESTÁ!

y escrito por **ANDRÉS MUÑOZ**

Lea esta interesante serie de
notas que comenzará a publi-
carse el

LUNES 6 de SETIEMBRE

Reserve con tiempo su ejemplar de
la revista ¡AQUÍ ESTÁ!, que aparece
todos los lunes y jueves.

0.30 CENTAVOS EN TODO EL PAÍS

LA BOCA, UN ORIGEN POSIBLE

Muchos han sido los intentos a lo largo de la historia por explicar y comprender la capacidad de creación humana. En el largo camino que nuestra especie emprendiera hace milenios fuimos, gracias a ella, viajeros capaces de adaptarnos a las más diferentes y cambiantes circunstancias. Esta capacidad nos distingue y humaniza, permitiendo que indagemos en la que es quizás nuestra intención última: la de explicar el significado del mundo y nuestro lugar en él, otorgándole y otorgándonos un sentido único, frente a otros sentidos posibles.

Construimos, pues, mundos comprensiblemente propios a cada cultura, y allí donde cada una emplazó sus valores esenciales (esfera del mito y la religión), el arte abrevó como principal factor de significación de la realidad.

Innumerables han sido los momentos y lugares que a lo largo de la historia dieron testimonio de la creatividad humana a través del arte. Uno de ellos fue configurándose hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en un espacio singular en más de un sentido: La Boca del Riachuelo. Su población —proletaria e inmigrante, en su mayoría italiana, con filiaciones masónicas,

[ANÓNIMO?]. Publicidad de *Vida Novelsca de Quinquela Martín* para la Revista *¡Aquí está!*, 2 de septiembre de 1948. (ver pág. anterior)



ANÓNIMO

Asilo de niños expósitos, s/d. Construido por P. Benet en 1870. Demolido en 1980.

católicas y evangelistas; en lo ideológico, próxima al socialismo y al anarquismo— no se diferenciaba sustancialmente de la de otros arrabales porteños. Podríamos preguntarnos entonces si la singularidad de La Boca no se deberá menos a los rasgos de su población que a la red simbólica común que han desarrollado sus habitantes.¹

Cada grupo, a pesar de sus diferencias, ha de compartir ciertos fundamentos que ordenan una visión del mundo. El valor de la solidaridad, la importancia del asociacionismo y la comprensión de la laboriosidad como única esperanza de una vida mejor. Pero fue tal vez la sensibilidad a toda forma de expresión artística la que configuró a La Boca como un barrio particular. Espacio posible desde donde comenzar a pensar y enunciar, de manera autónoma, la creación artística.

UN JOVEN PRINCIPIANTE, BENITO JUAN MARTÍN CHINCHELLA

Las desigualdades sociales imponían las más duras condiciones de subsistencia a los trabajadores de este arrabal. No obstante, para muchos de ellos, los espacios de creación del barrio naturalizaban, por sobre toda otra diferencia, la convivencia, el aprendizaje y la creación. Es así que, como tantos jóvenes boquenses de principios del siglo XX, Benito Juan Martín Chinchella comprendió a sus diecisiete años que el arte era un espacio de posibilidades y transformación personal.

¹ Cfr. Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.

El curso dictado por Alfredo Lázzari en una academia de arte barrial significó para sus estudiantes algo más que un comienzo en el dibujo y la pintura. Un nuevo dominio se abrió para quienes, como Benito Chinchella, ser artista y trabajador no implicaba categorías de identificación opuestas. Fue así que inició su camino y expuso por primera vez en la muestra organizada por la Sociedad Ligure, en 1910. El año de 1918 lo encuentra, parafraseando a Borges, ante la presencia de varios porvenires frente a un sendero que se bifurca. Dejará de ser aquel que pudo haber sido, Benito Juan Martín Chinchella, para convertirse en aquel que debió ser, Benito Quinquela Martín.

El camino transitado muestra inicialmente a un Chinchella bajo la influencia de su maestro Alfredo Lázzari. El cambio de su nombre nos indicará el fin de una etapa. Aparente ruptura que busca en realidad afianzar sus sentimientos de pertenencia y que lo dispone a traspasar ciertos límites, reales e imaginarios, más allá de La Boca. Si a sus diecisiete años Quinquela comprendió el espacio que el arte le brindaba como posibilidad, cercano ya a los treinta años está dispuesto a transitar definitivamente una vida dedicada a él. Su obra comienza a expresar aquellos cambios que serán su marca de identidad, pero manteniendo la temática de toda su vida: el puerto boquense, sus



ANÓNIMO

Quinquela Martín junto a sus padres adoptivos, 1940.

gentes y una peculiar atmósfera de arrabal. Es así que comienza a pintar en grandes dimensiones. Amplía el color de su paleta y, junto con el recurso de la materia, carga de sentido las imágenes.

Con este bagaje y habiendo establecido una red de relaciones que lo vinculan inicialmente con el centro del arte porteño, inicia en 1920 una serie de viajes al exterior.

QUINQUELA, LA CREACIÓN TRANSFORMADORA

Frecuentes eran los viajes que los artistas locales realizaban a los centros europeos de arte, lugares de conocimiento y aprendizaje. Si quienes se aproximaban a sus costas lo hacían generalmente desde una posición de subordinación, Quinquela Martín, muy por el contrario, asume su identidad de artista boquense que lo sitúa en un lugar de relativa autonomía.

Los artistas boquenses, más allá de sus diferencias de estilo, se distinguieron por una visión del arte que hubo de conjugar una serie de clasificaciones sociales, políticas, territoriales, ideológicas y estéticas; esto les permitió identificarse a sí mismos e identificar a los otros desde un lugar de relativa igualdad.² Desde este lugar simbólico, Quinquela presenta su obra en el exterior, subjetivo recorte del paisaje boquense. El localismo resultante adquiere por sí una significación universal. Su obra *Crepúsculo*, presentada con éxito en Roma, expresa poéticamente el fin de jornada en un astillero. En ella, la inminencia de la noche propone una pausa transitoria, frente a la certeza que augura un nuevo día de fatigosa tarea.

Esta forma de retratar la vida boquense propuesta por Quinquela supone un trabajo simbólico que ha de tipificarla e idealizarla, cristalizando las relaciones de un contexto histórico particular. Recurrente tarea que ha centrado su búsqueda expresiva en aquello considerado por él lo esencial de La Boca.

Es así que a través de su pintura Quinquela acrecienta subjetivamente las distancias entre ser y no ser de La Boca, logrando la paradoja de constituirse y constituir al barrio en símbolos de la identidad porteña. Ya tempranamente, en 1925, le es reconocida esta cualidad: el entonces presidente argentino

² Cfr. Colombres, Adolfo. *Teoría transcultural del arte: hacia un pensamiento visual independiente*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2005.

Marcelo Torcuato de Alvear elige una de sus obras que, erigida en imagen de la laboriosidad de Buenos Aires, es obsequiada al Príncipe de Gales en su viaje a nuestra ciudad.

Este es el modo en que Benito Quinquela Martín se irá constituyendo a lo largo de su vida en algo más que un fiel exponente de los artistas nacidos en la barriada boquense. La originalidad de su figura radica en su capacidad de canalizar, a lo largo de los años, los cambios sociales y culturales que marcaron el tono de la primera mitad del siglo XX, en aspectos tales como la valoración de los derechos individuales referidos a la educación y la salud, así como la inclusión del arte en la vida cotidiana de los habitantes de La Boca. El impulso a la creación de escuelas, instituciones de salud y culturales, dan cuenta del compromiso del artista con su época. Hoy, con la perspectiva que impone el tiempo transcurrido desde su muerte, podemos reconocer en su legado la fuerza simbólica que significó potenciar un nosotros, condición misma de la vida comunitaria, recuperando la esencia que todo acto de creación lleva implícito: la explicación del significado del mundo y de nuestro lugar en él.

Eduardo Leonardis



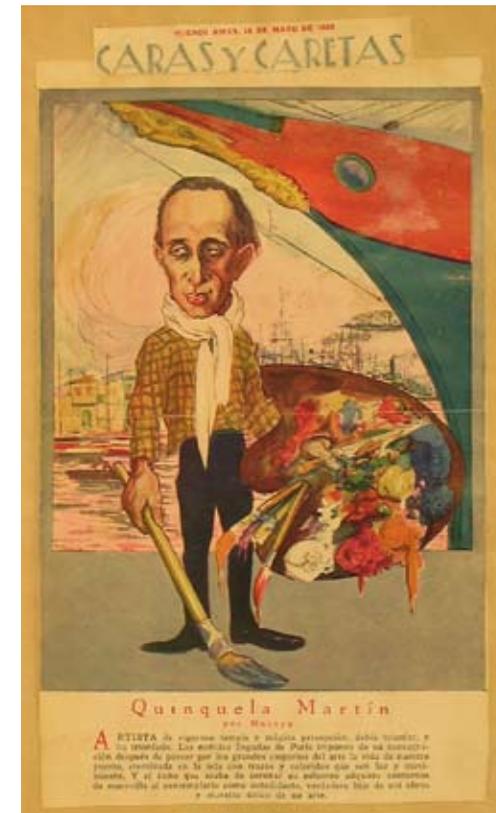
ALDO SESSA
Retrato de Quinquela Martín, ca. 1972.



▲ ANÓNIMO
Casa de expositos
(lateral), s/d



ANÓNIMO ▲
Benito Quinquela Martín,
1915



MACAYA, LUIS ▲
Caricatura de Benito Quinquela Martín,
Revista Caras y Caretas,
Buenos Aires, 15 de mayo de 1926



▲ **BENITO CHINCHELLA**
Giuseppe Garibaldi, ca. 1910
Tinta a la pluma s/papel
58,5 x 43,5

▲ **BENITO CHINCHELLA**
Ídolo egiziano del Campidoglio, ca. 1910
Tinta a la pluma s/papel
76,5 x 53,5

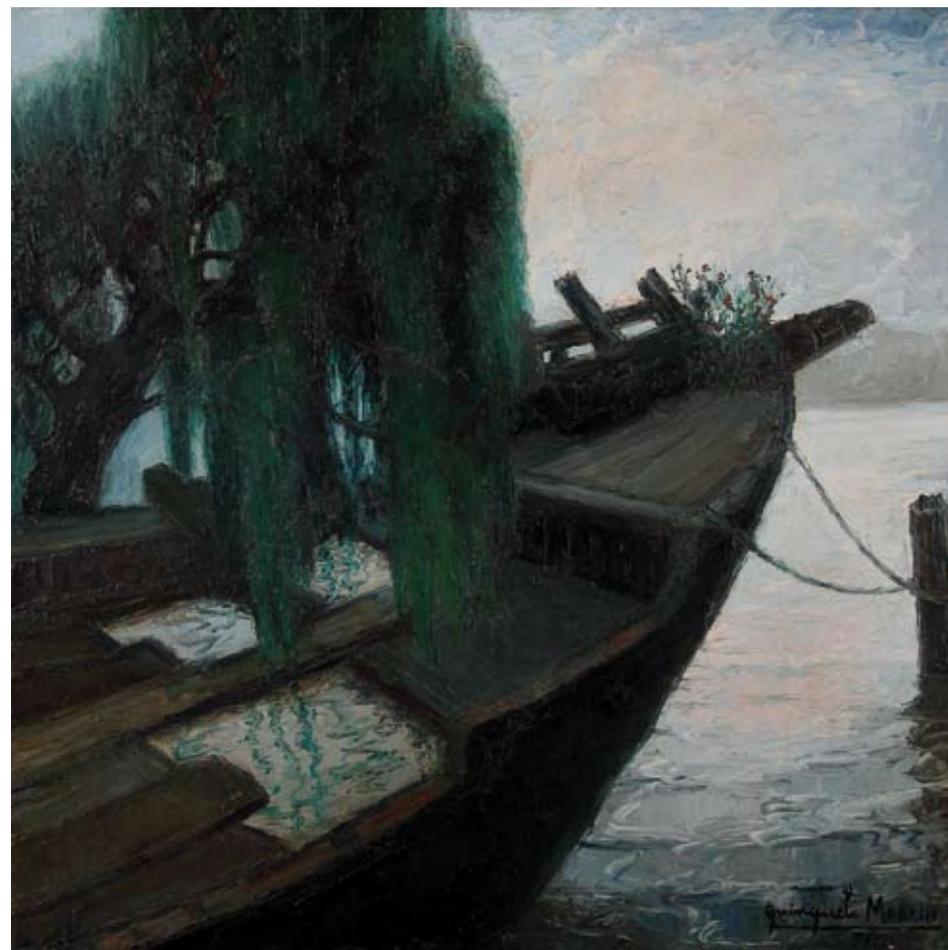


▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
La Despedida, 1973
Lápiz color s/papel
35 x 45

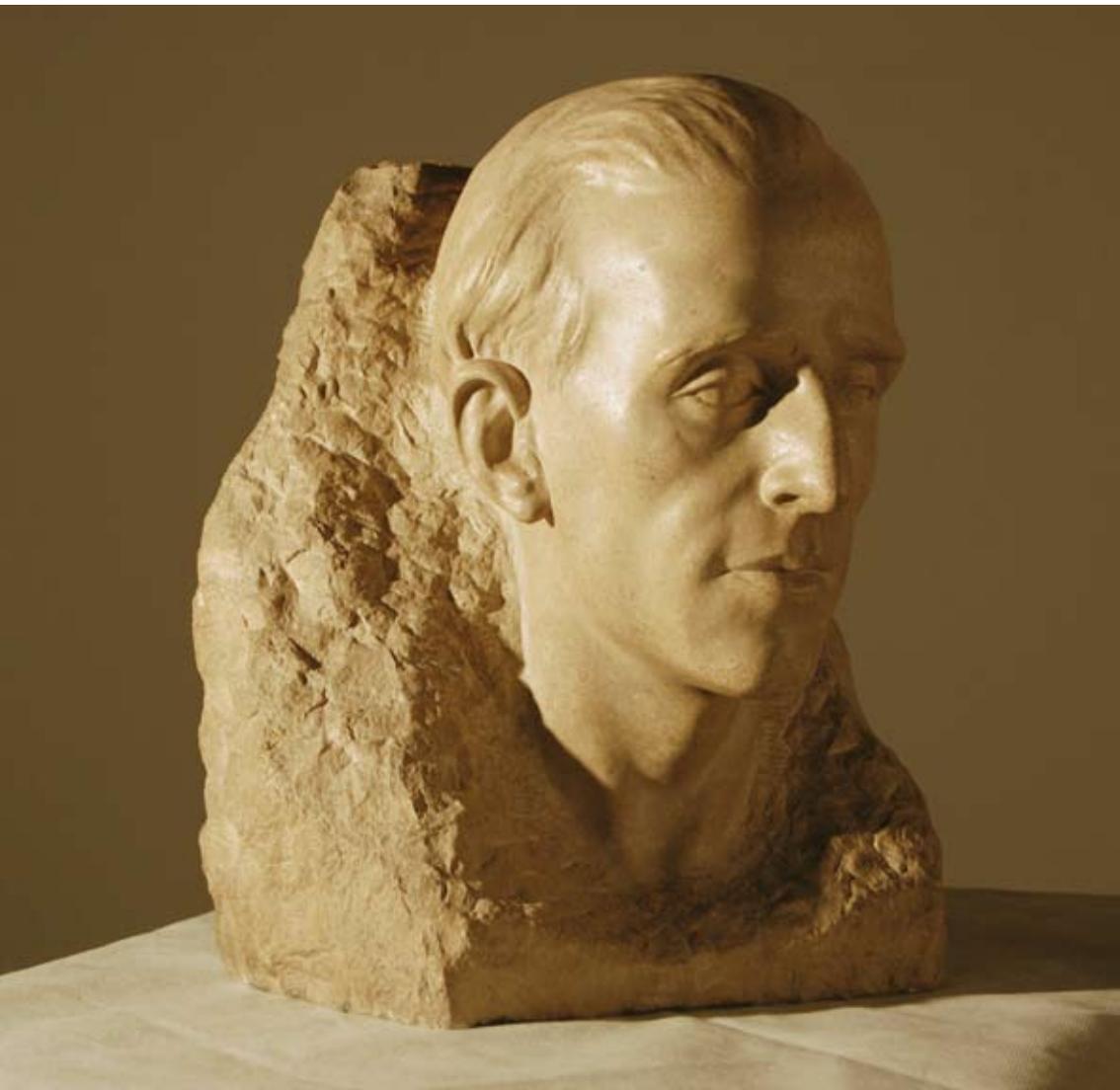
▼ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Regresando a La Boca, 1973
Lápiz color s/papel
35 x 45



▲ **BENITO CHINCHELLA**
S/T, 1918
Óleo s/cartón
35 x 51



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Ternura espiritual, 1960
Óleo s/tela
122 x 122



▲ **LUIS PERLOTTI**
Retrato de Benito Quinquela Martín, 1929
Piedra
42 x 33 x 40



AGUSTIN RIGANELLI ▲
Retrato de Benito Quinquela Martín, ca. 1936
Talla en madera
55 x 23 x 26



▲ ANÓNIMO
Benito Mussolini visita
la exposición de Quinquela Martín
en Roma, 1929



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Crepúsculo, 1922
Óleo s/tela
200 x 160

LA BOCA, UN PAISAJE CONSTRUIDO POR EL HOMBRE

Revista "Vea y Lea"
27 Septiembre
1962

BENITO QUINQUELA MARTIN:

BATALLA DEL COLOR

Por
ARMANDO ALONSO PINEIRO

EL MAS POPULAR DE LOS
PINTORES ARGENTINOS
—QUE SUENA UN CUADRO
DURANTE 2 MESES Y LO
PINTA EN 2 DIAS— ES, CON
SUS DOS O TRES MIL
OBRAS REALIZADAS, UNO
DE LOS ARTISTAS MAS
PROLIFICOS DEL MUNDO

El vigor expresivo que emana de este aguafuerte, "Salida del templo", muestra el paso de los años hasta llegar a la síntesis austera de las policromas telas de hoy.

La armonía y el vigor del trabajo físico han inspirado numerosas obras de Quinquela Martín, entre las que se encuentra este trabajo, "Levantando anclas", muy poco conocido.

BENITO Quinquela Martín, probablemente uno de los pintores argentinos más populares, acaba de terminar un mural destinado a un banco marplatense. Con esta obra, impecablemente por su contenido —10 metros por 3— y su contenido —clamoroso estallar de colores en escenas típicamente quinquelellanas— el autor, a los sesenta y dos años de edad, inaugura un nuevo período, tanto en la pintura propiamente dicha, como en los conceptos arquitecturales y decorativos de las "catedrales del oro", según define Quinquela a las instituciones benéficas.

LA BATALLA DEL COLOR

Hasta allí fuimos, a su retiro artístico pero no por ello menos mundano, de su nicho boquense. El único carril de la Vuelta de Rocha, con sus barcos coloridos en un fondo de cielo gris plomizo, y sus casas decoradas al gusto artístico renovado de un concepto impresionista, parece infundido por la acción y la presencia del pintor. Quinquela Martín, en efecto, ha contribuido a modificar la fisonomía edilicia de su barrio, no solo con las continuas donaciones realizadas de terrenos y edificios, concretadas en la Escuela Marco Pedro de Mendocina, el Museo de Bellas Artes de la Boca, la Escuela de Artes Gráficas, el Lactarium Municipal N° 4, el Jardín de Infantes y el Instituto de Odontología Infantil (todos estos cubiertos por sus cuadros, que el mismo donó), sino en obras como

la conservación de un poltronero en lo que hoy es la famosa calle "Cominito" —inmortalizada por Juan de Dios Filiberto en el tango homónimo—, y la "Batalla del color" que hizo Quinquela en la Boca. Tal "batalla" consistió originalmente en pintar las típicas casas de madera y zinc de la vieja barriada. Los colores de esas casas modestas y alegres tienen un motivo y un sentido.

Sus antiguos ocupantes —explica Quinquela Martín—, la mayoría de ellos mariceros y la demás gente que vivía en la Rienera, utilizaban los restos de pintura que les quedaba después de pintar los barcos, a veces pequeñas porciones de pintura en jarras, y las utilizaban en un mismo freído, tratando de disimular con adornos el empleo de diferentes colores. De ese modo, la pared podía ser verde, las puertas amarillas y las persianas rojas. Razones respetables originaron ese color tradicional de las casas de la Boca; ellas son, la modestia de recursos de sus ocupantes y su deseo de conservar y mejorar sus viviendas con la renovada pintura. Ese color había a la emoción de quienes aman a su viejo barrio, tan característico y distinto de los demás barrios portños, convertido por eso en atracción de turistas.

Y Quinquela logró, en 1959, que el Consejo Deliberante dictara, por unanimidad, una ordenanza que dispuso la pintura con colores de todas las casas de la Boca que se rayan construyendo en lo sucesivo, y de

Durante casi dos siglos y medio el paisaje de La Boca no se distinguió del resto del valle del Riachuelo, un territorio anegadizo, cubierto de juncales, espadañales, totorales y poblado por aves, batracios y reptiles. Un típico riachuelo de llanura lleno de meandros, en cuyos márgenes los bosques de ribera, con sauces, ceibos, sarandíes, acacias negras, se unían formando galerías tan cerradas que recién en la década de 1780 se produjo el descubrimiento de la actual desembocadura por un botero. Y quizás ésta haya sido la partida de nacimiento del barrio, pues los barracones, depósitos de cueros y varaderos que hasta entonces se extendían desde la antigua entrada a la altura de Humberto I se fueron desplazando corriente arriba a medida que el antiguo cauce se desecaba. El Arsenal -depósito de velas, cordajes, madera y todos aquellos elementos necesarios para armar los barcos de la época- y la Maestranza -taller y pañol de los buques de guerra- hallaron su emplazamiento definitivo en la zona de una vuelta que luego se llamará "de Rocha" y, en 1800, el ingeniero Pedro Cerviño construirá el primer muelle de cuarenta varas de largo.

PINEIRO, Armando Alonso. "Benito Quinquela Martín: Batalla del Color". Revista *Vea y Lea*, Buenos Aires, 27 de septiembre 1962 (ver pág. anterior)



ANÓNIMO
La Boca, 1930

El paraje por aquellos tiempos era bastante despoblado, al punto que el publicista Antonio Pillado refiere: "tenemos mucha dificultad en nombrar los pobladores más antiguos de La Boca, pero sabemos que en el año de 1804, cuando todavía era escasísima la población, D. Ventura Rubiera y D. Andrés Martínez eran pulperos en ese lugar".¹ En 1830 Carlos Enrique Pellegrini pinta una serie de acuarelas en el Riachuelo, *Maestranza donde se armaron los buques del almirante Brown, Puerto de los Tachos-Barraca Peña y Riachuelo-Primitivo puente de Barracas* en las cuales ya es posible apreciar un crecido número de edificios y galpones -en un marco aún semirural-, seguramente barracas y depósitos de frutos del país. Y treinta años después J. D. Dulin publica una litografía en la cual, si bien distinguimos numerosas embarcaciones, el paisaje conserva su matriz agreste. Esto explica que, como continuación natural de las quintas de Barracas, la zona también fuera área de esparcimiento y meta de excursiones como las que realizaba frecuentemente Manuelita Rosas, acompañada de su joven -y no tan joven- cortejo, a la isla Demarchi.

¹ Pillado, Antonio. *Diccionario de Buenos Aires o sea Guía de Forasteros*. Buenos Aires, Del Porvenir, 1864, p. 322.

El Riachuelo era desde los mismos orígenes de Buenos Aires su puerto natural, pero la gran transformación comenzó en la década de 1860, cuando el dragado sistemático y diversas obras públicas lo habilitaron para recibir los cada vez más grandes buques de ultramar y La Boca pasó a ser un barrio mariner. Se instalaron depósitos, carpinterías, talleres mecánicos y navales, almacenes y, lo más importante, se fue afincando gente de mar -mayoritariamente italiana y, en especial, ligur- que allí construyó su hogar. Alguno pudo construir su casa de material, pero los más lo hicieron con madera y chapa, utilizando técnicas navales y elevándolas sobre pilotes, como *palafitos*, con el bote siempre presto al pie para sortear las periódicas inundaciones y las aguas servidas que, en esta antigua zona cenagosa, se acumulaban hasta la llegada del alcantarillado y las aguas corrientes. Una tradición sostiene que ya esos inmigrantes pintaron sus casas de vivos colores con los restos de la pintura de las embarcaciones, pero varias razones conspiran contra la misma. En primer lugar, que el casco de los buques de madera no se pintaba, sino que se *calafateaba*, esto es que se sellaban las juntas de los maderos con trapos embebidos en brea, con la cual también se daban varias manos al conjunto. Por otro lado, no creemos que las patronales de esos tiempos fueran más generosas que las actuales en cuanto a regalar insumos a los trabajadores, lo cual restringe notablemente su posibilidad de acceso a pinturas que, al no ser producidas industrialmente en el país, debían de tener



ANÓNIMO
La Boca. Propiedad de Suárez y Martín Rodríguez, 1933



ANÓNIMO
La Boca. Vuelta de Rocha, s/d

altos costos. Y finalmente, que dicho fenómeno no se produjo simultáneamente en la isla Maciel, cuya composición demográfica no difería en esos tiempos de la boquense. Es probable que algunos vecinos más pudientes pintasen sus viviendas, siguiendo una tradición de los pueblos costeros del Mediterráneo, como identificación -en esos primeros tiempos de primitiva organización urbana-, como protección de la madera y la chapa contra los elementos naturales, como ostentación de buen pasar o simple deleite estético, pero no parece haber sido una costumbre generalizada y, por otra parte, al comenzar a construir sus casas de material, signo de ascenso social, se impuso el símil piedra.

Observa Graciela Silvestri que, a la luz de testimonios gráficos e iconográficos y de los testimonios de viajeros, la variedad de colores en las casas de La Boca no parece haber sido muy extendida, y menos en cuanto a la elección de tonos complementarios o deliberadamente contrastantes.² Por su parte, numerosos testimonios -muchos de ellos obrantes en el archivo del Museo - manifiestan el papel cumplido en la configuración del barrio por Quinquela Martín, quien desde la década del treinta, en que comienza a intervenir las fachadas de la Vuelta de Rocha, hasta la inauguración de Caminito en 1959 y pasando por una serie de donaciones de edificios para instituciones públicas, transformará dicha Vuelta en un ícono pronto copiado, en variantes populares o decididamente *kitsch*, por el resto del barrio:

No sólo utilicé los colores en mis cuadros, sino que traté de incorporarlos a la realidad edilicia de La Boca. Los impuse en los edificios levantados en terrenos que doné para obras de beneficio colectivo o social y que yo mismo decoré; y logré que no pocos vecinos pintaran sus casas de colores, casi siempre eligiendo mi distribución de esos colores. Todos esos remolcadores que forman una flota de cuarenta unidades los hice pintar con esos colores; antes todos eran negros, verdaderamente horribles [...].³

Quizá esta intervención urbana de Quinquela, que en este aspecto se mantenía fiel a los principios de la bohemia artística boquense -aquella de Santiago Stagnaro y de los que luego conformaron los "Artistas del Pueblo"- de llevar el arte a la calle, al pueblo, aspiraba a extenderse más allá de los límites barriales, como intentó con la pintura de los laterales del trolebús 302 que unía la Vuelta de Rocha con Plaza Italia. Pero el devenir político y económico del país, más que los propios límites biológicos del maestro, determinaron la decadencia del modelo: el Riachuelo fue desactivado como puerto auxiliar, con la consecuente migración de industrias y talleres, cierre de bancos y comercios y el mazazo final de la crisis de 2001; el oprobioso "silencio es salud" de la dictadura acalló la zona turística de las cantinas como lo hizo con los "peringundines" de la calle 25 de mayo, con la diferencia de que esta última fue librada al interés inmobiliario y hoy forma parte de la "city", mientras que la calle Necochea se ha transformado en un fantasma de sí misma. Asimismo, La Boca sufrió una profunda transformación demográfica al compás de las migraciones internas y los viejos conventillos erigidos por aquellos antiguos inmigrantes italianos fueron ocupados por los hijos del Interior, portadores de otras tradiciones culturales.

Como en otra ocasión hemos dicho, la historia y el paisaje del barrio de La Boca estuvieron íntimamente ligados al río y hoy en día, más allá de los proyectos oficiales y del deplorable marketing turístico, es la sociedad civil la que puede protagonizar el resurgimiento barrial y, con él, la recuperación de una identidad estética que sin desconocer las nuevas realidades rescate lo mejor de aquel paisaje forjado por el arte y el trabajo.

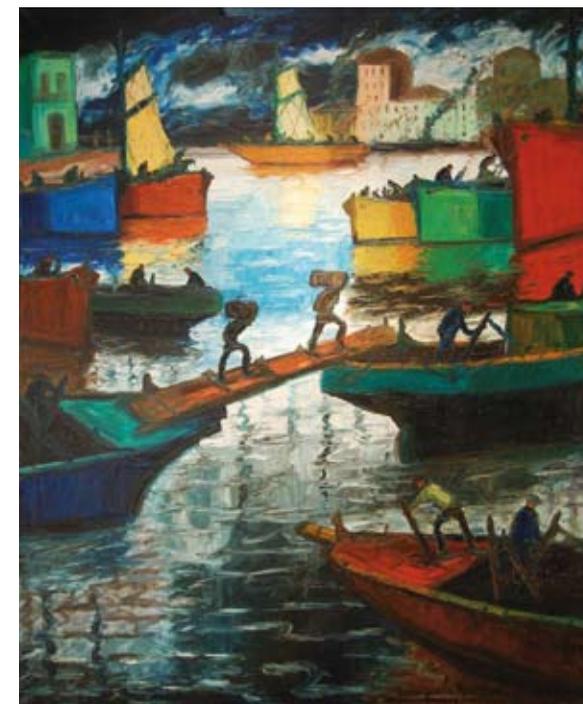
Diego Ruiz

² Ver Silvestri, Graciela. *El color del río: Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

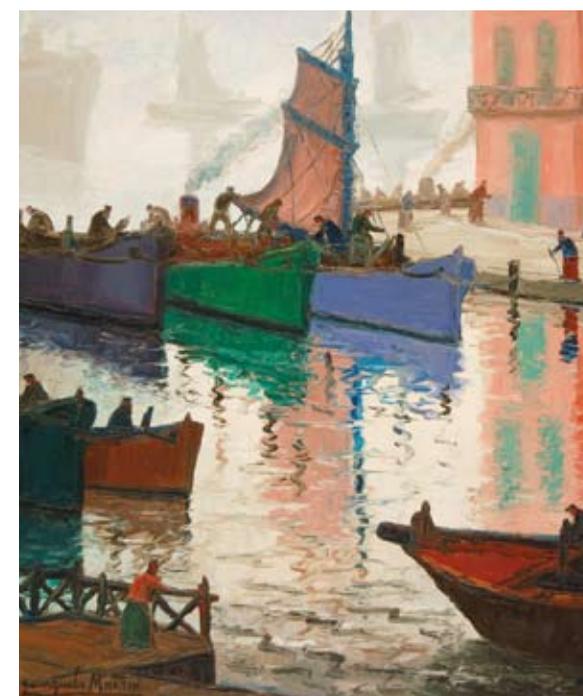
³ Testimonio de Quinquela Martín en el Archivo del Museo de Bellas Artes Quinquela Martín.



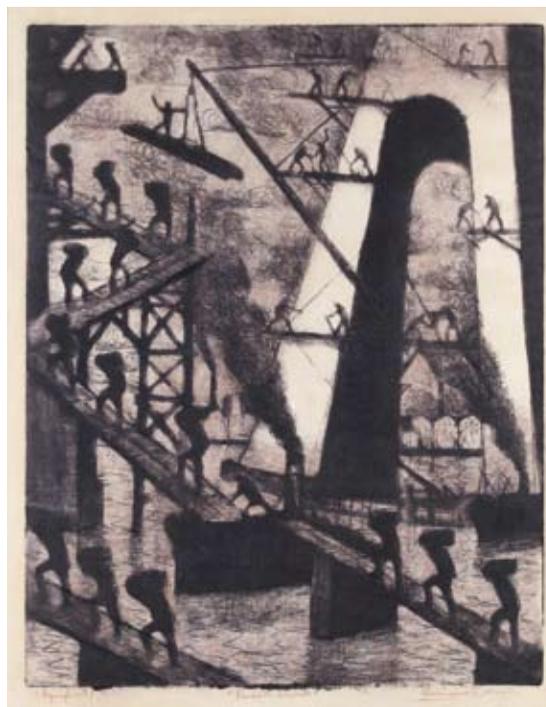
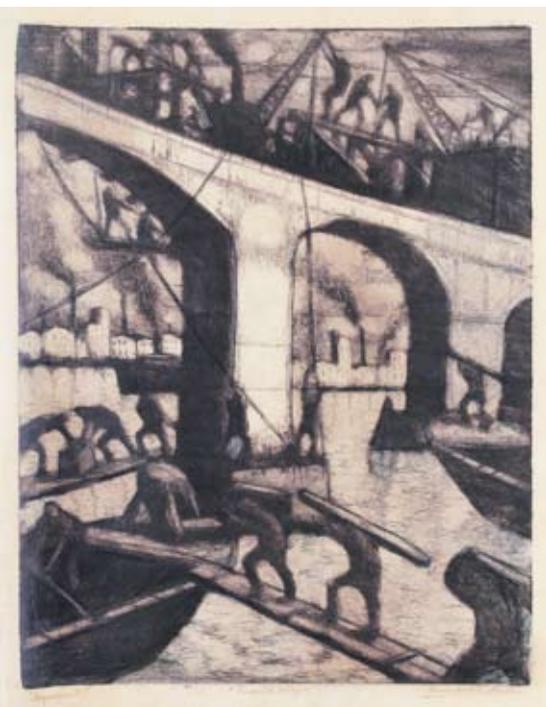
▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Veleros reunidos, ca. 1930
Óleo s/tela
140 x 130



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▶
Día luminoso, 1968
Óleo s/tela
183 x 150



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▶
Reflejos, ca. 1950
Óleo s/chapadur
125 x 105



▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Puente viejo, ca. 1940
 Aguafuerte
 65 x 50

▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Puente nuevo, ca. 1940
 Aguafuerte
 65 x 50



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
La ciudad futura, ca. 1940
 Aguafuerte
 65 x 50



ANÓNIMO
Sirgando los barcos en el Riachuelo, frente a los astilleros de la Isla Maciel, s/d



ANÓNIMO
Registro de la Inauguración Calle-museo "Caminito" realizada por Benito Quinquela Martín, Arturo Cárrega y vecinos del barrio de La Boca, 1959



ANÓNIMO
La Boca, 1930



GUSTAVO BARUGEL
Calle Caminito, 2011

QUINQUELA, Y LA ALDEA SOLIDARIA



Quinquela Martín, en el balcón de su estudio de la Boca, comenta con la cronista los detalles de los planes del futuro Instituto de Artes Gráficas que se levantará sobre el terreno de su donación.

miento del puerto.
"Yo no soy un filántropo"

—Yo no soy un filántropo — afirma Quinquela Martín, contradiciendo una apreciación nuestra —. Ustedes se confunden, y a mucha gente le pasa lo mismo.

Comprendiendo que Quinquela debe tener alguna teoría para ocultar tras su inquebrantable modestia el significado verdaderamente excepcional de sus donaciones, insistimos:

—Pero usted ya ha donado una escuela, un museo y un dispensario médico; ahora ofrece regalar un terreno de 200.000 pesos. ¿Qué espera

para admitir que la gente le llame filántropo?

—Ahí está el error. Yo he donado a mi barrio lo que ustedes dicen. Pero no lo he hecho por filantropía; lo he hecho porque soy un pintor que necesita pintar; un artista que necesita realizar las ideas que lleva adentro; y en todos esos casos he puesto como condición que me dejaran decorar con grandes frezcos los interiores de los edificios que se levantarán en los terrenos cedidos por mí. Como ven —añade Quinquela—, el negocio lo hago yo. Con las fundaciones que me atribuyen, aseguro la realización de mi obra.

—Pero esas decoraciones usted las hace gratuitamente —le interrumpimos.

—¡Naturalmente! Esa es otra de las condiciones impuestas por mí.

—Entonces, resulta que usted, además de donar cientos de miles de pesos en terrenos, regala también su trabajo de años.

—Así es —admite Quinquela; y comprendiendo que su generosidad no puede ocultarse tan fácilmente, con una tímida sonrisa y un vago gesto de su mano, nos dice:

—Dejenme esto. Hablemos de otra cosa. ¿No les parece?

Un instituto modelo para la Argentina

—Como usted quiera —le decimos—. Díganos entonces lo que será el Instituto de Artes Gráficas que piensa levantar en el terreno de su reciente donación.

—El solar en cuestión, que está aquí al lado de la escuela, o sea en Pedro Mendoza 1777 al 1779, tiene veintidós metros de frente y ciento nueve de fondo. Los digo estas dimensiones para

"YO DONO EL INSTITUTO PARA QUE ME DEJEN PINTARLO"

ASI DISIMULA QUINQUELA MARTIN, CON UNA FRASE MODESTA E INGENIOSA, SU GENEROSIDAD

Reportaje de REGINA MONSALVO

Un artista es siempre, por naturaleza, un filántropo. Aun aquellos grandes maestros que han amasado grandes fortunas con la venta de sus cuadros, sus libros o sus partituras, fueron filántropos. Porque, por encima del resultado práctico que ellos pudieron obtener, la obra de arte termina siempre por ser un patrimonio público, y sus beneficios se proyectan sobre toda la sociedad, que los aprovecha como elementos definitivamente incorporados a su progreso.

Pero el caso del artista que, además de ese género de filantropía que podríamos llamar intelectual, lleva su generosidad hasta desprenderse de los pocos bienes materiales obtenidos con su trabajo y que necesita para vivir, es muchísimo más raro. Ejemplos de tal naturaleza no abundan; por ello, el caso de Quinquela Martín, artista pobre que hace donaciones dignas de un millonario, no puede quedar en silencio.

Un regalo de 200.000 pesos para la Boca

Puede decirse que las donaciones del pintor argentino Quinquela Martín constituyen un caso único en nuestro país, y, casi con seguridad, un ejemplo único en el mundo.

El artista que hace apenas quince años carecía de muebles indispensables para equipar su estudio de pintor, ha donado ya el

solar de la magnífica escuela y museo de bellas artes Pedro de Mendoza, un amplio terreno para la construcción de un dispensario médico en la Vuelta de Rocha, y ahora acaba de ofrecer otro terreno valuado en doscientos mil pesos para que el barrio de la Boca pueda contar con la primera escuela de artes gráficas verdaderamente digna del adelanto y grandeza de nuestro país.

Este es el último regalo que Quinquela Martín hace a su barrio favorito, cuyas calles le vieron durante su infancia repartiendo carbón, y que ahora le contemplan pasar con el orgullo y la gratitud que su presencia familiar despierta en ese barrio de trabajadores.

El gesto valía bien la pena de un reportaje; por eso hemos entrevistado a Quinquela Martín, el cual nos recibió con su modestia habitual en su luminoso "atelier", cuyas amplias ventanas se abren sobre el intenso movi-



Los inmigrantes crearon en La Boca una especie de pueblo natal, impusieron su lengua, costumbres, música y platos típicos. Obreros con diferentes ideologías, se agremiaron por oficios y desarrollaron en el lugar importantes actividades culturales. Eran hombres humildes, de actividades variadas con un gran sentido de la solidaridad social.

En este escenario portuario, de una nueva comunidad con clara predominancia itálica, se inició, vivió y murió Benito Quinquela Martín.

Las periódicas sudestadas que anegaban el barrio con las aguas del Riachuelo constituían un peligro latente. Esta situación está presente en el grabado *Inundación en La Boca*, en el cual Quinquela nos muestra una escena dinámica de la que emana cierta atmósfera impregnada del espíritu boquense.

Reinaba un optimismo creador maravilloso que permitió el surgimiento de diferentes asociaciones, instituciones artísticas y literarias, verdaderos espacios de encuentro social, cuyo objetivo principal fue difundir y sostener

MONSALVO, Regina. "Yo dono el instituto para que me dejen pintarlo". Reportaje a Quinquela Martín en *Aquí está*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1940 (ver pág. anterior)



ANÓNIMO
Huelgas. Los descargadores en sus faenas. La Boca, 1903

las manifestaciones culturales de los vecinos. Poseedora de una fisonomía propia y bohemia por antonomasia, La Boca fue el justo lugar para las manifestaciones barriales populares. Los inmigrantes portaban consigo una tradición política y asociativa de larga data que pronto reproducirían en La Boca. Buscaban formar una sociedad ética y laica, en la que el libre pensamiento pudiera expresarse sin límite alguno y trabajaron para lograr la mejora de los individuos y del barrio.

En el año 1906 fundaron una escuela a la que llamaron Unión Fraternal, en la que se enseñaba bajo los principios laicos. Luego, un comedor y un panteón que se construyeron basándose en los planos de la Logia Unión de Rosario.

Una de las primeras instituciones culturales se denominó Asociación de Socorro Mutuo y Musical Unión de La Boca, entidad preocupada por la atención de la salud del prójimo y la cultura. Funcionó allí la primera escuela nocturna de la ciudad de Buenos Aires y un taller de pintura dirigido por Alfredo Lázzari, donde se inició en el arte Benito Quinquela Martín. En la planta baja de esta institución se encontraba uno de los conservatorios de música más afamados de la época: la academia Pezzini–Stiatessi, lugar en el cual ejecutó sus primeros compases el músico Juan de Dios Filiberto.

El Ateneo Popular de La Boca fue otro establecimiento que adquirió un importante rol en el barrio. Actualmente, mantiene sus puertas abiertas a la comunidad y continúa con su silenciosa labor ofreciendo actividades culturales y oportunidades a las nuevas generaciones.

Otras instituciones barriales fueron la Sociedad Luz, creada por el Partido Socialista Argentino, que proponía desde sus estatutos, fomentar la educación y el arte, y la Asociación de Gente de Arte y Letras Impulso, fundada en 1940 por un grupo de destacados artistas plásticos de la época, la cual asumió el propósito de fomentar la realización de actividades plásticas y literarias. La Asociación Unione e Benevolenza, instituida por italianos que llegaron clandestinamente a la Argentina, nació con el objetivo de aunar voluntades para el socorro mutuo de la colectividad, la educación, la previsión social y la cooperación.

En La Boca germinaron también los primeros teatros: el Panterpe, el Dante Alighieri, el salón Verdi y el Ateneo Iris. En este último funcionó la primera



ANÓNIMO
Manifestación. La sociedad cosmopolita de caldereros y anexas, durante mitin de protesta por las leyes represivas, 1912

Sociedad de Bomberos Voluntarios, cuyo accionar se encuentra presente en algunas pinturas de Quinquela como *Incendio de tanques de petróleo* e *Incendio del petrolero "San Blas"*, en las cuales representa escenas vinculadas con el fuego y la labor desplegada por los bomberos para controlar sus secuelas devastadoras.

Singular intérprete de las manifestaciones barriales, en la obra *Incendio en La Boca*, Quinquela esgrimió su impulso creador con absoluta libertad de visión en el uso de los colores. Gran dinamismo se desprende de estos cuadros, tanto de las escenas de los bomberos, como de las llamas, el humo y el fuego. A partir de la construcción del nuevo puerto artificial frente al área central de la ciudad de Buenos Aires, La Boca perdió su importancia portuaria, vio disminuir el movimiento comercial de antaño y comenzó el empobrecimiento paulatino de esta zona ribereña del Riachuelo.

Atento a la preocupación social, Quinquela plasmó en varios de sus aguafuertes esta circunstancia incluyendo a personajes marginados y aislados por la miseria, aspectos visibles en las obras *Frío en la Recova* y *Una limosna*. Tradujo el paisaje físico y humano de La Boca, asimiló presencias, formas y sucesos con un solo propósito: honrar su barrio y eternizarlo, convirtiéndolo en su primordial motivo de inspiración.

En otro de sus grabados, *Procesión en La Boca*, documento gráfico revelador de la costumbre religiosa de las procesiones de antaño, recreó una de las festividades típicas de esta zona ribereña.



ANÓNIMO
Jardín de Infantes. Patio de recreo, ca. 1949.



ANÓNIMO
Escuela Pedro de Mendoza. Interior de un aula, 1958.



ANÓNIMO
Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y amigos. Mar del Plata, 1920

Benito Quinquela Martín generó una gran obra de bien público en favor de la niñez y la cultura. Realizó en La Boca siete importantes donaciones con el fin de conformar un complejo estético-educativo, al servicio de la sociedad, en el cual el color alcanzó su máxima expresión. La escuela N° 9 Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de Artistas Argentinos, el Lactarium –actualmente Jardín Maternal Quinquela Martín–, la Escuela de Artes Gráficas, el Jardín de Infantes N° 6, el Instituto Odontológico Infantil y el Teatro Municipal de la Ribera, fueron construidos sobre terrenos donados por el artista para plasmar sus propósitos sociales. Su actitud filantrópica continuó con la entrega al Consejo Nacional de Educación, para ser ubicados en el Museo de Bellas Artes de La Boca, de 50 grabados al aguafuerte y 27 óleos, todos ellos producto de su arte.

Benito Quinquela Martín transitó, sin lugar a dudas, un extenso sendero solidario durante el cual el desapego a los bienes materiales y la capacidad de desprendimiento caracterizaron todas sus conductas.

Graciela Di María



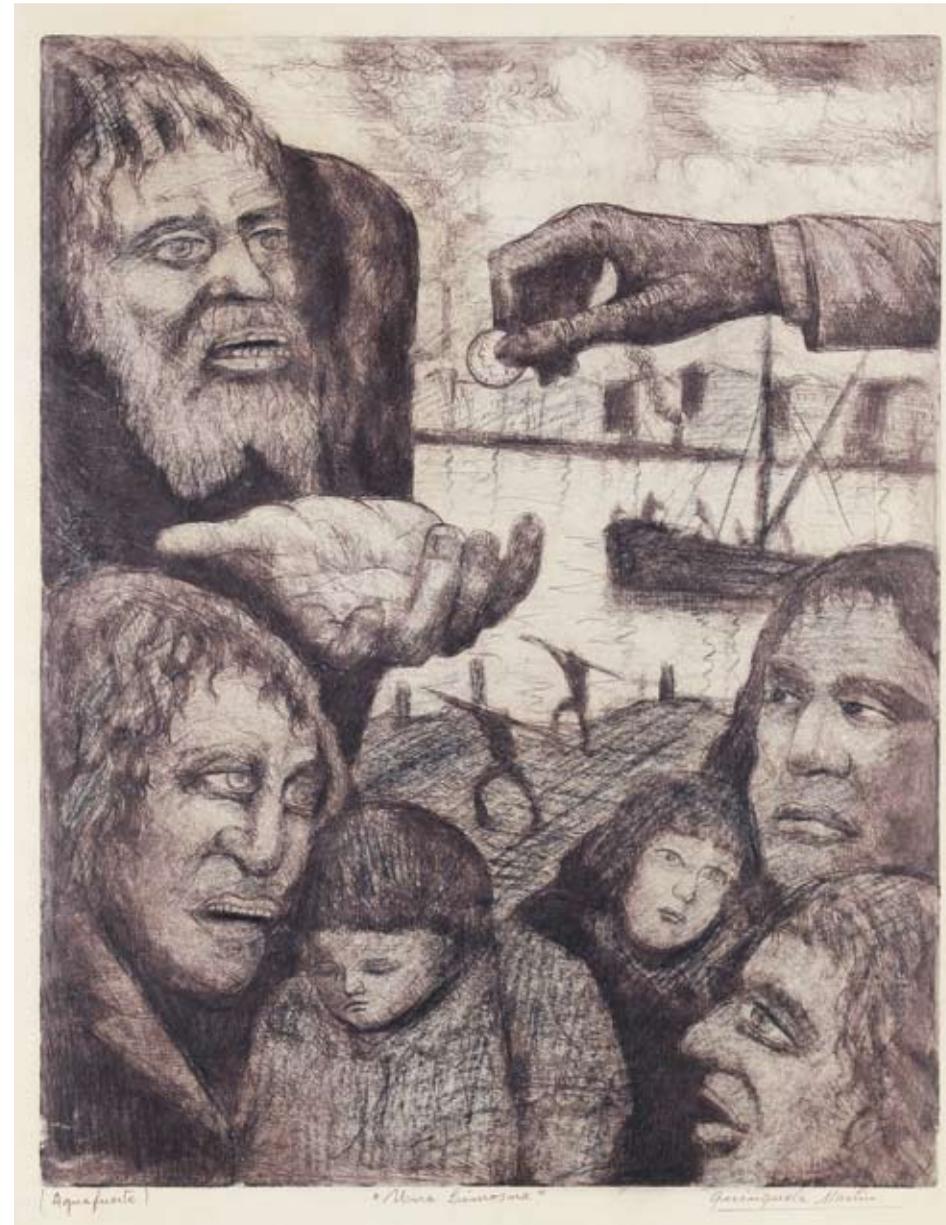
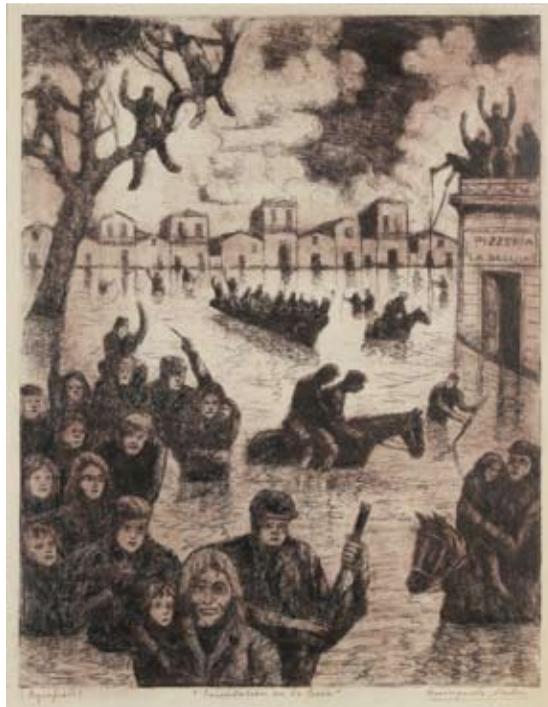
▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Incendio en petrolero San Blas, 1944
 Óleo s/tela
 200 x 160



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▶
Incendio en la Boca, 1940
 Óleo s/hardboard
 122 x 122



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▶
Incendio de tanques de petróleo, 1940
 Óleo s/tela
 172 x 120



▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Procesión en la Boca, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Inundación en la Boca, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Una limosna, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50



ANÓNIMO
Inauguración de la "Escuela-Museo Pedro De Mendoza". El Cardenal Copello imparte la bendición al enorme público asistente desde los balcones de la escuela, 19 de julio de 1936



ANÓNIMO
Registro de la acción realizada por Benito Quinquela Martín - "Unidad cultural" (Escuela Museo - Museo de Bellas Artes de La Boca Teatro de la Ribera - Lactario Municipal - Jardín de Infantes - Hospital Odontológico - Escuela de Artes Gráficas), 1936-1972



ANÓNIMO
Acto de la colocación del primer ladrillo de la "Escuela de Artes Gráficas".
Quinquela Martín junto al Presidente Juan D. Perón, Eva Duarte de Perón y el Cardenal Copello, 14 de marzo de 1947



GUSTAVO BARUGEL
"Unidad cultural" (Escuela Museo - Museo de Bellas Artes de La Boca - Teatro de la Ribera
Lactario Municipal - Jardín de Infantes - Hospital Odontológico - Escuela de Artes Gráficas), 2011

43 Velitas Para la República de la Boca



QUINQUELA MARTIN, una de las figuras patriarcales e inalterables de todas las tenidas que se realizan en la República de la Boca

Acaso el secreto de esa fuerza espiritual con la cual se "fundó" la Boca, sea la nostalgia del país lejano en quienes sabían que ya iba a ser difícil volver... Llegaban ilusionados con una América de monedas de oro en medio de la calle, con fabulosas riquezas al alcance del primer aventurero. Y se encontraban, de pronto, con la hosca cara del trabajo, con la dura tarea de todos los días, con la necesidad de empezar a sobrevivir.

Pero tenían que haber sido ellos, precisamente, los de la heroica Italia, los que pudieran enfrentar cantando el contratiempo. Y, manos duras para el trabajo, sabedores de la ley primera del pan y del sudor de la frente, se daban a levantar la casita de madera, a darle duro y parejo hasta que las aguas del Riachuelo se oscurecieran, y frente al vaso de vino fuerte y generoso, hermano en todas las latitudes, el canto parecía querer llevar hacia las tierras dejadas del otro lado del gran río, el mensaje de esperanza y la renacida fe en el mañana...

♦ Única

La Boca es única. No tiene parangón entre todas las calles, barrios, puertos del mundo. Ahora hasta es tema turístico. No hay visitante extranjero que llegue a nuestro país que no pregunte por la Boca. Por la Boca de Quinquela Martín, que desparramó sus postales iluminadas en arte por todo el mundo; por la de Filiberto, cuyo "Caminito" hace llorar a los alemanes de Hamburgo como enciende de nostalgia los ojos almendrados de las japonesas.

La Boca de sus frigoríficos; de su calle también única, "Caminito"; de sus casas inverosímiles, de su

dono en que el gobierno tenía a la Boca ante los reclamos y pedidos que se formulaban para su mejoramiento. Y lo que no se podía conseguir mediante el papel sellado, las "amansadoras" y la seriedad burocrática, se pensó que podía serlo mediante esas tenidas bravas de los capelotis y los vasos de vino siempre colmados de sus cantinas.

Participaban de aquella reunión Quinquela Martín, Bartolomé Gustavino, Salvador Cacciola, Eduardo Talladri, Martín Bertagaray, Mario Folco, el autor teatral que en "El casamiento de Chichilo" había presentado el característico "tano" frutero de la barriada, por primera vez en el teatro.

Y la República de la Boca quedó fundada. Pero ya la broma adquiría dimensiones de una humorada sin precedentes. Por cuanto se comenzó por darle forma de pronunciamiento izando la bandera de la república naciente en el teatro: blanca, cruzada por dos fran-

Primeras Autoridades



FIDEL SANTAMARÍA
Retrato de Quinquela Martín, 1969
Óleo s/tela
120 x 82



ANÓNIMO
Fiesta de carnaval (República de La Boca).
Benito Quinquela Martín con uniforme de
Almirante de Mar y Tierra, ca. 1935

ANÓNIMO
Reunión de amigos de *La Peña*, 1926

ANÓNIMO
Quinquela entrega la "Orden del Tornillo"
a Charles Chaplin por intermedio de su
hija Geraldine, 1966



A las 7 de la Mañana, Junto con los Trabajadores de los Muelles, Comienza a Trabajar Quinquela Martín

EN su estudio de la Vuelta de Rocha, Benito Quinquela Martín, con la inmediata visión del puerto y su vida diáfana, trabaja las grandes telas que adornarán los muros de la escuela de la Buena, para la cual ha donado el terreno y cuya construcción progresa día a día. Con su blusa de gresá y su corbata, Quinquela parece también una figura de esta multitud que carga carbón, o se trepa por los mástiles, o alquitrana el casco de las naves. Sin embargo, él es el apóstol de esa clase humilde y fuerte, la voz aislada de ese rincón de la ciudad que vive dramáticamente bajo el sol o la lluvia.

Quinquela Martín, bajo el andamio que utiliza para el trabajo, abandona la paleta de colores violentos y nos tiende la mano. Y hablamos.

Trabaja 10 horas diarias

Son las diez horas. Le manifestamos nuestra sorpresa de encontrarlo en plena tarea.

A las 7 de la mañana empieza generalmente a trabajar —nos dice—, y continúa, interrumpiendo a la hora del almuerzo, hasta que la luz se lo permite.

Pensamos en aquellos artistas de medio tono, neuróticos, opalescentes, que hulan de la luz violenta y consultaban sus nervios antes de tomar la paleta.

Entonces la figura de Quinquela se nos asemeja a la de un obrero simbólico del arte que acata una predestinación y se regocija en su destino. Quinquela tiene, como mensaje, que dar en sus telas la recia vida del hombre que lucha utilizando su fuerza física, llevado alegremente por la necesidad de subsistir. El hombre y su ambiente son los elementos de su obra. De ahí nace la vívida sensación de canto viril que surge de la composición de sus grandes cuadros llenos de un ritmo de vida, entre sombrío y luminoso.

—Puede decirse que contemna su tarea diaria, conjuntamente con el movimiento de esta parte del puerto. Ve—nos dice—esta gente que vemos desde el balcón, lo único que necesita es trabajar para ser feliz; a mí me acontece lo mismo. Comienzo casi a sus horas, dejo mi trabajo para almorzar a mediodía, trabajo mientras hay sol. Me siento un obrero más de esta gran máquina portuaria.

Y es verdad. Pero ellos intervienen en lo transitorio, Quinquela realiza lo eterno.

Simil de la realidad cotidiana

De la serie de 14 obras que el pintor boquense prepara para la gran escuela primaria cuyo edificio se está levantando en la Vuelta de Rocha, mirando al horizonte, como si aliramos al porvenir, ya tiene concluidas la mitad. Hemos contempla-



QUINQUELA MARTIN, con parte de su colección de mascarones de proa que donará al museo de la escuela. Son ingenuas tallas, a menudo con las facciones de los patrones de barcos, a las cuales se les atribuyen facultades para atraer la suerte

bajo en sus muros. En las de Europa es común ver, más o menos bellamente realizadas, las clásicas anécdotas de las fábulas.

Hoy los niños tienen bastante con los dibujos animados del cine, y su necesidad —y la exigencia del siglo— es enfrentarse a una realidad inmediata en que el hombre es el héroe de una anécdota humana y no

dan más de otros, raras pro-prietarias se resisten a la venta, a pesar de que empleó los medios más convenientes. El orgullo de los antiguos dueños de buques estaba en el mostrar, de poco, al que se le o el que habían facultades para atrapar la buena suerte. A veces, más aún, el trato labado torpemente en madera, del dardo del buque; otras, una figura simbólica, ya de mujer o de hombre. Existieron en la Buena dos carpinteros de ribera que se dedicaban a estas ingenuas tallas hechas en pinos que después se pintaban al óleo. Los nombres de estos artesanos, talistas, Bonetti, y Faroldi, tenían su prestigio entre los patrones de barcos.

Quinquela contempla su colección con la simpatía y el cariño con que se había unido a todo lo que sea su barrio. Documentación de una época, no podían faltar en sus pinturas murales y ellas son el tema central de lo denominado "Bucques con sus mascarones".

El concepto de que el artista es un obrero, se ha hecho cargo en Quinquela Martín. Mientras otros pierden su noche en el café o en la tertulia superficial, él trabaja de sol a sol, con manos y blusa de peón. Su fama cruzó los horizontes de la Patria y llegó a los grandes museos del mundo y a la valoración de difíciles críticos. El no polemista, ni vación. Trabaja en una materia inagotable y siempre tiene algo nuevo que decir, porque intima constantemente con ese mundo vivo de la bu-

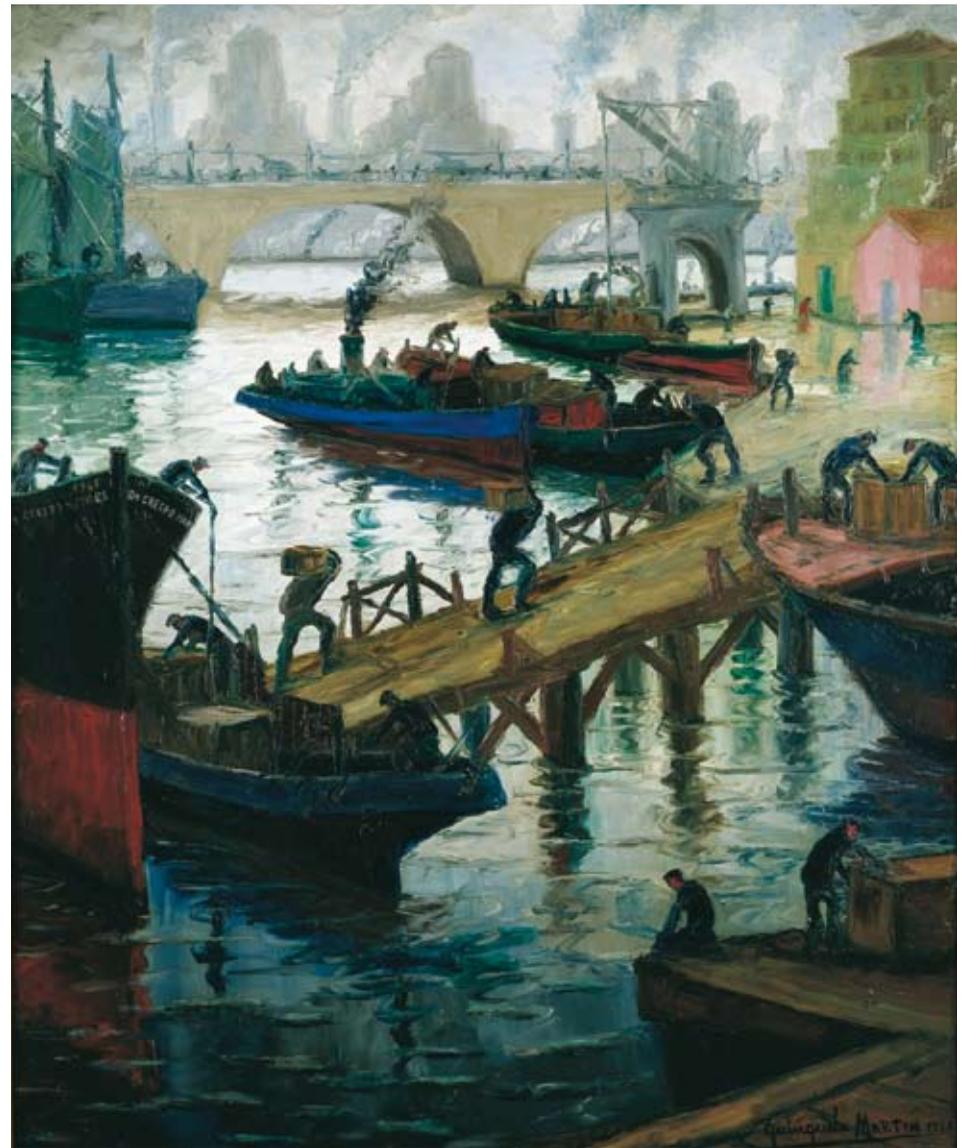


BENITO QUINQUELA MARTÍN
Atracando la barca, 1944
Óleo s/tela
250 x 200

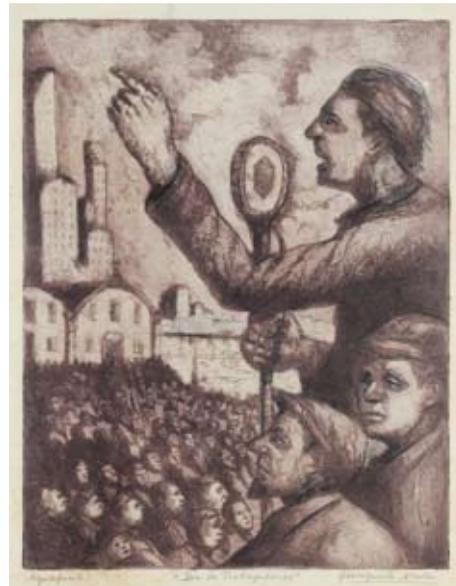
▲ ANÓNIMO
"A las 7 de la mañana, junto con los trabajadores de los muelles, comienza a trabajar Quinquela Martín"
Crítica, Buenos Aires,
22 de julio de 1935



▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Fundición de hélices, 1938
Óleo s/tela
140 x 130



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Día de trabajo, 1958
Óleo s/tela
185 x 150

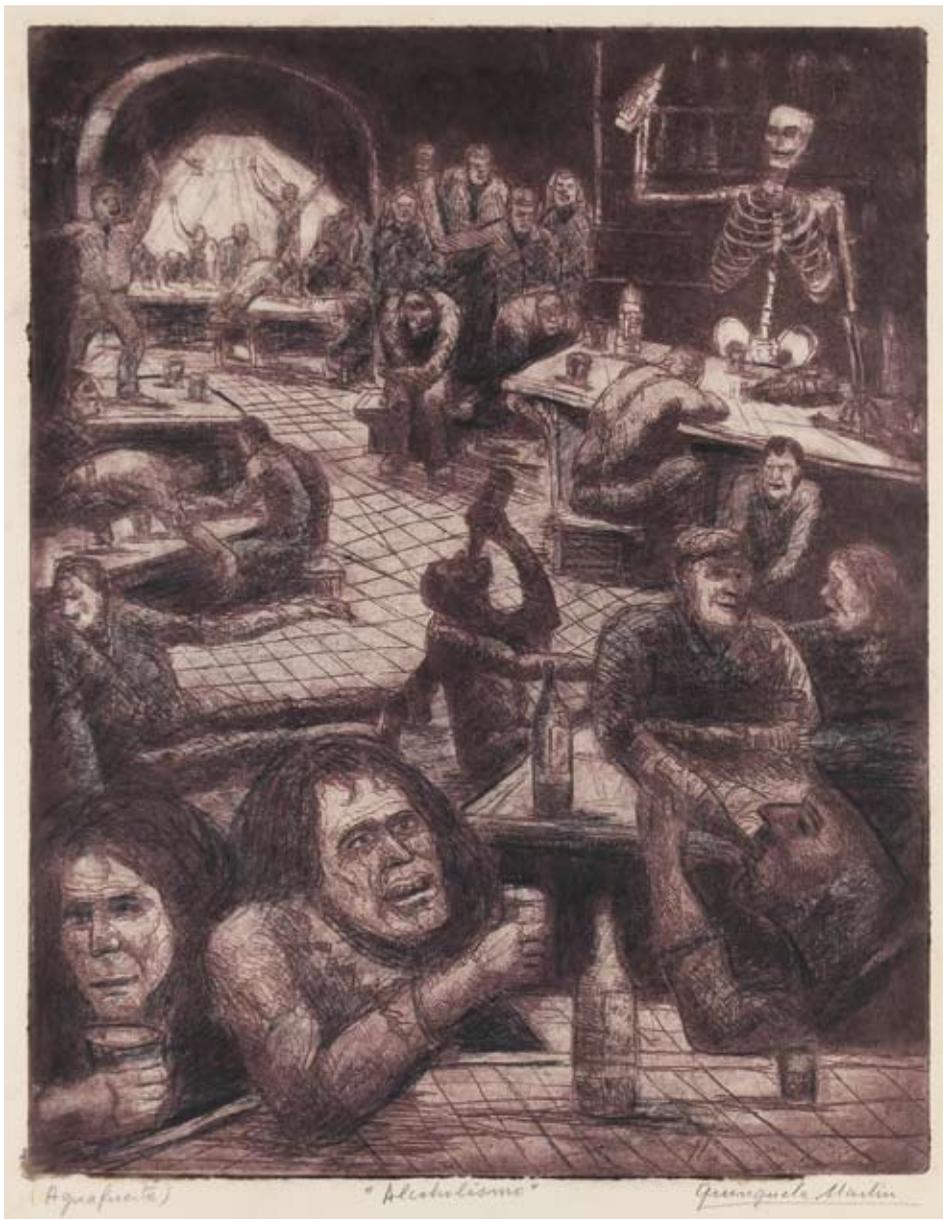


▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Engranaje en reparación ca. 1940
 Aguafuerte
 65 x 50

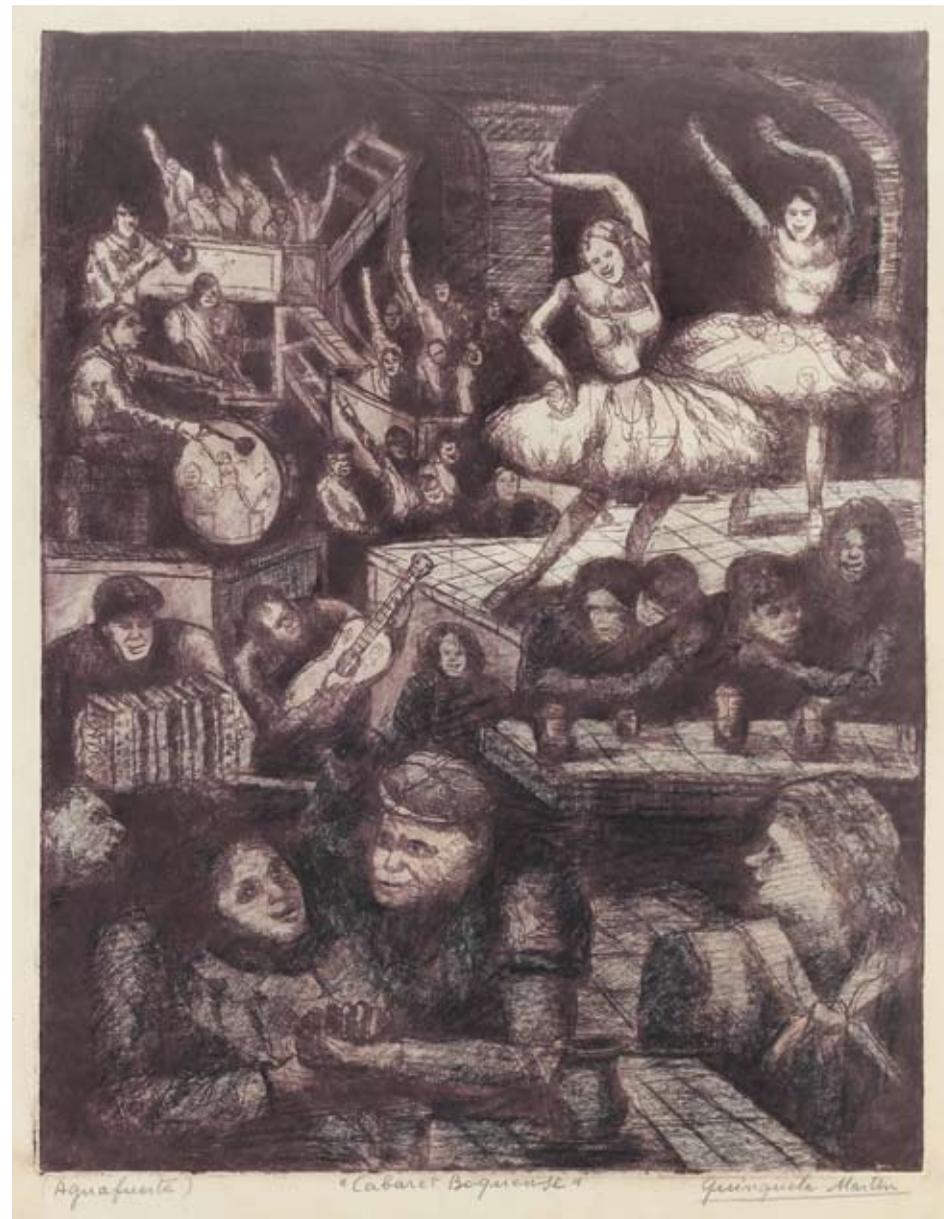
▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Día de los trabajadores, ca. 1940
 Aguafuerte
 65 x 50



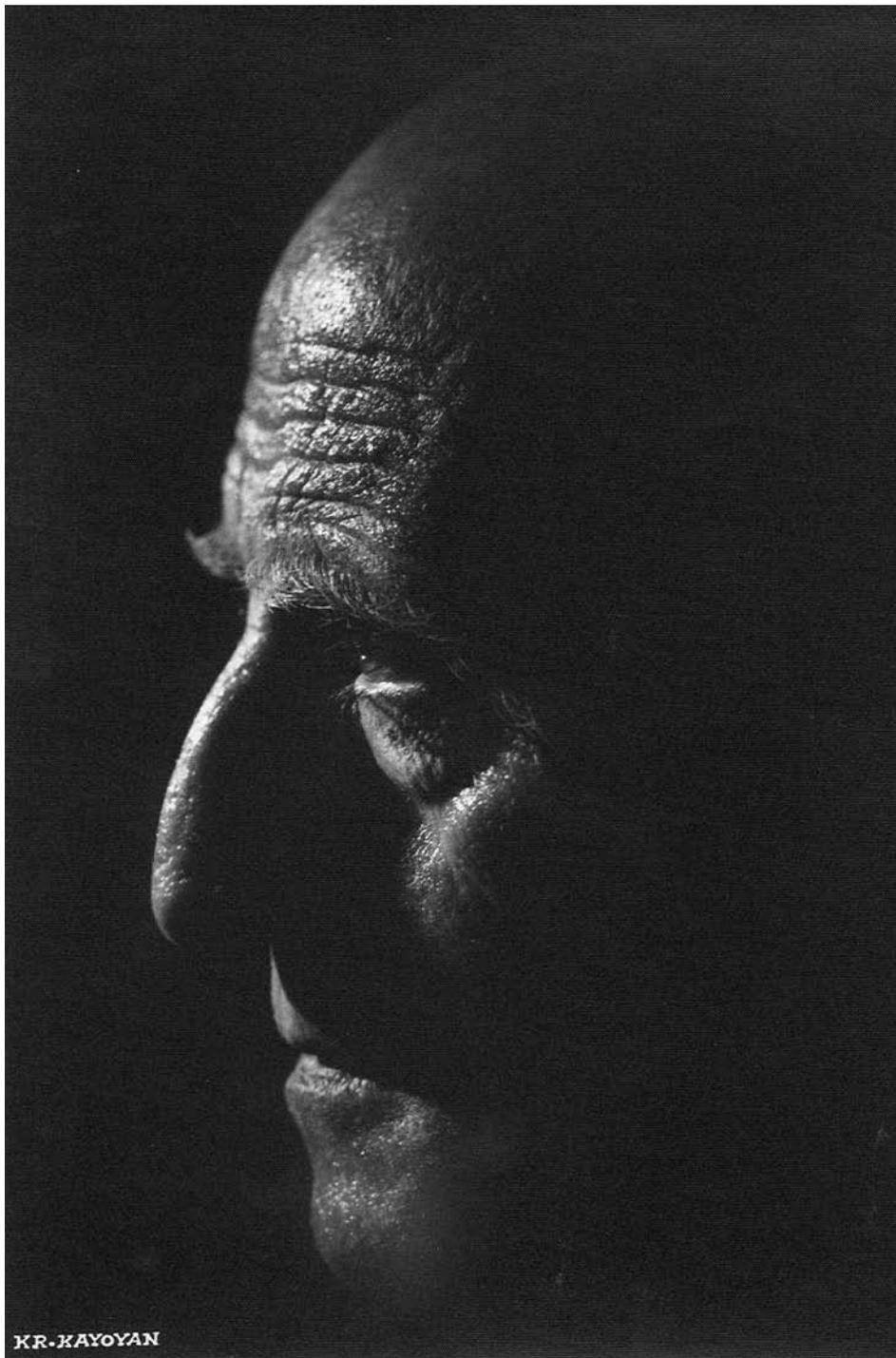
BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Después de la explosión, 1950
 Óleo s/tela
 183 x 150



▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Alcoholismo, ca. 1940
 Aguafuente
 65 x 50



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Cabaret boquense, ca. 1940
 Aguafuente
 65 x 50



KR. KAYOYAN

CRONOLOGÍA

1890

Nace en el mes de marzo, Benito Juan Martín.

1896

Es adoptado por la familia Chinchella formada por Manuel Chinchella (italiano, de Génova) y Justina Molina (entrerriana, de Gualeguaychú, con ascendencia indígena).

1897

Concurre a la escuela hasta 1899, año en que debió comenzar a ayudar a sus padres en la carbonería.

1905

Trabaja como peón de descarga portuaria. Toma sus primeras clases de dibujo con un carpintero de apellido Casaburi.

1907

Ingresa al Conservatorio Pezzini-Sttiatessi, en la "Unión de La Boca" donde estudia con Alfredo Lázzari. Allí entabla amistad con Fortunato Lacámara y Juan de Dios Filiberto.

1910

Expone en la Sociedad Ligure de Socorros Mutuos de La Boca junto a Vento, Maggiolo y Stagnaró, entre otros.

1914

Expone en el primer Salón de Recusados del Salón Nacional organizado por Arato, Palazzo, Riganelli y Vigo.

1916

Se publica en la revista *Fray Mocho* un artículo sobre Quinquela Martín y su obra, titulado "El Carbonero", a raíz del cual vende su primera obra.

1917

Por intermedio de Facio Hebecquer entabla relación con Pío Collivadino.

1918

Expone por primera vez en la Galería Witcomb.

1919

Expone en el Jockey Club.

1920

Obtiene el tercer premio en el Salón Nacional con la obra *Escenas de trabajo*. Expone en la Galería Witcomb, de Mar del Plata. Cambia legalmente su nombre a Benito Quinquela Martín. Realiza su primer viaje a Río de Janeiro, patrocinado por la Sociedad Estímulo.

KAYOYAN?

Benito Quinquela Martín, 1968

1922

Traslada su taller a Pedro de Mendoza 2087, que compartirá con los artistas Miguel Carlos Victorica y Fortunato Lacámara. Pinta la obra *Crepúsculo*.

1923

Realiza su primera exposición europea en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

1926

Viaja a París, Francia, donde expone en la Galería Charpentier. Integra la Agrupación de Gente de Arte y de Letras "La Peña", en el Café Tortoni. Participa en la fundación del Ateneo Popular de La Boca.

1928

Viaja y expone en Nueva York, en las Anderson Galleries. Expone también en Cuba, en el Salón del diario *La Marina* de La Habana.

1929

Viaja a Italia y expone en el Palazzo delle Esposizioni de Roma.

1930

Viaja a Londres y expone en las New Burlington Galleries.

1931

Expone en el Museo de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez" de Santa Fe.

1933

Compra y dona un terreno al Consejo Nacional de Educación para edificar la Escuela-Museo Pedro de Mendoza.

1936

Se inaugura oficialmente la Escuela-Museo Pedro de Mendoza.

1938

Inaugura el Museo de Bellas Artes de La Boca e instala su taller en los altos.

1941

Realiza un mural en el Club Atlético Boca Juniors.

1944

Dona un terreno para la edificación de un Jardín de Infantes. Expone en la Galería Witcomb de Buenos Aires.

1947

Inaugura las reuniones y comienza a entregar la "Orden del Tornillo", con la que distingue a eminentes personalidades que, desde las más diversas disciplinas, se caracterizaban por cultivar el "bien, la verdad y la belleza". Inaugura el Lactarium Municipal N°4 y el Jardín de Infantes.

1948

Aparece la primera edición de la autobiografía "Vida Novelesca de Quinquela Martín".

1949

Expone en Salón de Artes Plásticas de Mendoza y en el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata.

1950

Inaugura la Escuela de Artes Gráficas para Obreros. Expone en el Museo Municipal "J. C. Castagnino" de Rosario, Santa Fé.

1952

Dona dinero para que se otorgue, anualmente, un premio adquisición en el Salón Nacional con destino al Museo de Bellas Artes de La Boca.

1953

Expone en la Galería Witcomb de Buenos Aires.

1955

Expone en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa de Córdoba.

1957

Expone en la Asociación de Gente de Artes y Letras Impulso de La Boca.

1959

Por iniciativa de Quinquela Martín se inaugura el pasaje artístico "Caminito". Inaugura el Instituto Odontológico Infantil.

Expone en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata.

1961

Expone en la Galería Witcomb de Buenos Aires.

1963

Expone en el Jockey Club de Montevideo.

1964

Participa de la Muestra Rodante de Artistas Plásticos Argentinos "de Retiro a Jujuy".

1966

Se inauguran las terrazas del Museo de Bellas Artes de La Boca para la exhibición de esculturas de artistas argentinos. Entrega la "Orden del Tornillo" a Charles Chaplin, lo recibe en su nombre su hija Geraldine.

1968

Dona 50 aguafuertes y 27 óleos al Museo de Bellas Artes de La Boca.

1971

Inaugura el Teatro de la Ribera construido sobre terrenos donados por el artista. Expone en el Salón Jockey Club de La Plata. Le entrega la "Orden del Tornillo" a Nicolás García Uriburu.

1972

Sufre una apoplejía y es internado en el Instituto del Diagnóstico. Es nombrado Miembro Honorario de los Claustros por la Universidad de Buenos Aires.

1974

Contrae matrimonio con Alejandra Marta Cerrutti. Recibe el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria y el Ministerio de Cultura y Educación organiza una exposición retrospectiva de su obra en las Salas Nacionales de Exposición.

1977

Fallece el 28 de enero, a los 86 años. Se realiza la Muestra Homenaje *Quinquela* en el Museo de Bellas Artes de La Boca.

1990

En el centenario de su nacimiento se crea una Comisión de Honor integrada por Antonio Salonia, Raúl Matera, Rafael Squirru, Guillermo de la Canal, Aldo Lazzari e Ignacio Gutiérrez Zaldivar.

1991

Se realiza la muestra *Homenaje a Benito Quinquela Martín*. Museo Nacional de Bellas Artes.

2000

Se realiza la muestra retrospectiva *Quinquela* en el Palais de Glace. Se exponen 223 obras, algunas nunca antes expuestas en Argentina.

2004

Comienzan a publicarse los *Cuadernos del Tornillo*, ediciones del Museo de Bellas Artes de La Boca.

2005

El Museo de Bellas Artes de La Boca comienza a entregar el Premio Nacional de Pintura "Benito Quinquela Martín". Se realiza la muestra *Proyecto Quinquela. Obras restauradas*, en la Galería MAMAN.

2007

Se realiza la muestra antológica *Quinquela por Quinquela* en el Museo de Bellas Artes de La Boca.

2008

Se realiza la muestra *Quinquela Martín, grabador*, en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso Nacional. Se realiza la muestra *Quinquela, entre Fader y Berni*, en MUNTREF / Universidad de Tres de febrero.

2011

El Museo de Bellas Artes de La Boca *Benito Quinquela Martín*, la Escuela *Pedro de Mendoza* y la Escuela Técnica N°31 *Maestro Quinquela* (Ex Escuela Artes Gráficas) son declarados Monumento Histórico Nacional. Se realiza la muestra *Benito Quinquela Martín. Grabados*, en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa de Córdoba.

LISTADO DE OBRAS

BENITO CHINCHELLA

La lección, 1908
Tinta a la pluma s/papel
46,5 x 36,5
Colección Ricardo López

Giuseppe Garibaldi, ca. 1910
Tinta a la pluma s/papel
58,5 x 43,5
Colección Ricardo López

Ídolo egiziano del Campidoglio, ca. 1910
Tinta a la pluma s/papel
76,5 x 53,5
Colección Ricardo López

S/T, 1918
Óleo s/cartón
35 x 51
Colección particular

BENITO QUINQUELA MARTÍN

Crepúsculo, 1922
Óleo s/tela
200 x 160

El puente de La Boca, 1924
Óleo s/tela
170 x 200
Colección particular

Veleros reunidos, ca. 1930
Óleo s/tela
140 x 130

Fundición de hélices, 1938
Óleo s/tela
140 x 130

Accidente en el puerto, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Alcoholismo, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Cabaret boquense, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Descarga, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Descarga de acero, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Día de los trabajadores, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Engranaje en reparación, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

En plena actividad, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Frío en la recova, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Inundación en La Boca, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

La ciudad futura, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

La grampa, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Procesión en La Boca, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Puente nuevo, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Puente viejo, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Séptima sinfonía, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Una limosna, ca. 1940
Aguafuerte
65 x 50

Incendio de tanques de petróleo, 1940
Óleo s/tela
172 x 120

Incendio en La Boca, 1940
Óleo s/hardboard
122 x 122

Atracando la barca, 1944
Óleo s/tela
250 x 200

Incendio en petrolero San Blas, 1944
Óleo s/tela
200 x 160

Temporal, 1944
Óleo s/tela
185 x 150

Reflejos, ca. 1950
Óleo s/chapadur
125 x 105

Después de la explosión, 1950
Óleo s/tela
183 x 150
Día de trabajo, 1958
Óleo s/tela
185 x 150

Ternura espiritual, 1960
Óleo s/tela
122 x 122

Verdes y rosados, 1960
Óleo s/madera terciada
125 x 105

Día luminoso, 1968
Óleo s/tela
183 x 150

La Despedida, 1973
Lápiz de color s/papel
35 x 45
Colección Ricardo López

Regresando a La Boca, 1973
Lápiz de color s/papel
35 x 45
Colección Ricardo López

GEORGETTE BLANDI
Quinquela Martín, s/d
Vaciado en Bronce
36 x 21 x 22

LUIS PERLOTTI
Retrato de Benito Quinquela Martín, 1929
Piedra
42 x 33 x 40

AGUSTIN RIGANELLI
Retrato de Benito Quinquela Martín, ca. 1936
Talla en madera
23 x 55 x 26

FIDEL SANTAMARÍA
Retrato de Quinquela Martín, 1969
Óleo s/tela
120 x 82

DOCUMENTACIÓN

FOTOGRAFÍAS

ANÓNIMO
Casa de expósitos (lateral), s/d
Archivo Witcomb en Archivo General de la Nación
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
Asilo de niños expósitos, s/d.
Construido por P. Benet en 1870. Demolido en 1980.
Archivo Witcomb en Archivo General de la Nación.
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina.

ANÓNIMO
La Boca. Vuelta de Rocha, s/d

ANÓNIMO
Sirgando los barcos en el Riachuelo, frente a los
astilleros de la Isla Maciel, s/d.
Archivo Witcomb en Archivo General de la Nación
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
Huelga. Barcos que muestran la bandera de "comercio
libre" y que cortan en favor de los trabajadores.
La Boca, noviembre de 1903.
Archivo General de la Nación.
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
Huelgas. Los descargadores en sus faenas. La Boca, 1903

ANÓNIMO
Huelga general. Asamblea de Estibadores en el local
José Verdi, enero de 1904.
Archivo General de la Nación.
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
Navidad en el Parque Lezama.
Buenos Aires, diciembre de 1904
Archivo General de la Nación.
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
Manifestación. La sociedad cosmopolita de caldereros
y anexos, durante mitin de protesta por las leyes
represivas, 1912

ANÓNIMO
Benito Quinquela Martín, 1915
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y amigos.
Mar del Plata, 1920

ANÓNIMO
Regreso de Francia. Su madre esperándolo en el
balcón, 1926
Bibliorato Nº 22 (2), "Mi exposición en París", pág. 176
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Reunión de amigos de *La Peña*, 1926
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Benito Mussolini visita la exposición de Quinquela
Martín en Roma, 1929
Bibliorato Nº 42, "Mi exposición en Roma", pág. 18
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
La Boca, 1930
Archivo General de la Nación.
Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina

ANÓNIMO
La Boca. Propiedad de Suárez y Martín Rodríguez.
Chapas y maderas que piden a gritos el traslado al
museo o el martillo para dejar paso a la construcción
moderna, 1933

ANÓNIMO
Fiesta de carnaval (República de La Boca). Benito
Quinquela Martín con uniforme de Alte. de Mar y
Tierra, ca. 1935
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Inauguración de la "Escuela-Museo Pedro De
Mendoza". El Cardenal Copello imparte la bendición
al enorme público asistente desde los balcones de la
escuela, 19 de julio de 1936
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Registro de la acción realizada por Benito Quinquela
Martín - "Unidad cultural" (Escuela Museo – Museo
de Bellas Artes de La Boca – Teatro de la Ribera
– Lactario Municipal – Jardín de Infantes – Hospital
Odontológico – Escuela de Artes Gráficas), 1936-1972

ANÓNIMO
Quinquela Martín junto a sus padres adoptivos, 1940

ANÓNIMO
Acto de la colocación del primer ladrillo de la
"Escuela de Artes Gráficas". Quinquela Martín junto
al Presidente Juan D. Perón, Eva Duarte de Perón y el
Cardenal Copello, 14 de marzo de 1947
Bibliorato Nº 17 (2), "La escuela de Artes Gráficas", pág. 177
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Jardín de Infantes. Patio de recreo, ca. 1949

ANÓNIMO
Escuela Pedro de Mendoza. Interior de un aula, 1958

ANÓNIMO
Registro de la Inauguración Calle-museo "Caminito"
realizada por Benito Quinquela Martín, Arturo Cárrega
y vecinos del barrio de La Boca, 1959
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Instituto Odontológico Infantil, ca. 1960
Bibliorato Nº 12, "Instituto Odontológico Infantil",
pág. 34.
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ANÓNIMO
Quinquela entrega la "Orden del Tornillo" a Charles
Chaplin por intermedio de su hija Geraldine, 1966
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

GUSTAVO BARUGEL
"Unidad cultural" (Escuela Museo – Museo de Bellas
Artes de La Boca – Teatro de la Ribera – Lactario
Municipal – Jardín de Infantes – Hospital Odontológico
– Escuela de Artes Gráficas), 2011

Calle Caminito, 2011

KAYOYAN?
Benito Quinquela Martín, 1968
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ALDO SESSA
Retrato de Quinquela Martín, ca. 1972
Archivo personal de Benito Quinquela Martín

ARTÍCULOS DE PRENSA

MACAYA, Luis. Caricatura de Benito Quinquela Martín.
Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 15 de mayo de
1926

[Anónimo]. "A Gauguin from the Argentine". *The
graphic*, Londres, 14 de junio de 1930

[Anónimo]. "A las 7 de la mañana, junto con los
trabajadores de los muelles, comienza a trabajar
Quinquela Martín". *Crítica*, Buenos Aires, 22 de julio
de 1935

MONSALVO, Regina. "Yo dono el instituto para que me
dejen pintarlo". Reportaje a Quinquela Martín en *Aquí
está*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1940

[Anónimo?]. Publicidad de *Vida Novelasca de
Quinquela Martín* para la Revista *¡Aquí está!*, 2 de
septiembre de 1948

PIÑEIRO, Armando Alonso. "Benito Quinquela Martín:
Batalla del Color". Revista *Vea y Lea*, Buenos Aires, 27
de septiembre 1962

[Anónimo]. "43 velitas para la República de La Boca".
Clarín, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1966, Pág. 2

Growel, María. "Quinquela Martín: 'La Boca es un
invento mío'". Entrevista al artista en *Esquíú*, Buenos
Aires, 28 de abril de 1968

MATERIAL AUDIOVISUAL

La Boca según Quinquela
Video, 10'
Edición: Víctor Fernández

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2011
en NF GRAFICA S.R.L., Hortiguera 1411
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina
Tirada 1000 ejemplares.